14.10.05 AÑO 8 N*392

LAS12

Laura Palacios: misterios de pueblo raro

Parir: como quieras, con quien quieras

Moira Millán, guerrera de la tierra



Tú me quieres casta

La avanzada religiosa en el Encuentro Nacional de Mujeres buscó imponer un modelo de mujer que parecía perimido: sumisas, al servicio del hombre, destinadas únicamente a ser madres de familia (tradicional). ¡Y encima por gusto!

LA ESTRATEGIA DEL CANGREJO





El Encuentro Nacional de Mujeres, desde hace tres años cada vez más masivo y más comprometido con esa demostración de fuerza en favor de la despenalización del aborto, es un espacio al que los sectores fundamentalistas de la Iglesia miran con recelo pero también con ansia. No en vano mejoran sus estrategias para tratar de poner en palabras un estereotipo de mujer (y de varón) que niega 50 años de cambios en la vida de unas y otros. Algunas reflexiones y unas cuantas postales de un encuentro con vida propia.

POR MARTA DILLON

Antes que nada, una aclaración: no hay cobertura que pueda dar cuenta de un Encuentro Nacional de Mujeres sin cometer alguna injusticia. Decir 32 mil mujeres, por ejemplo, como se repitió para dar idea del éxito de la autoconvocatoria, es decir nada. Los números suelen obturar más que contar, pero cómo hacerlo cuando la acumulación de cuerpos, historias, subjetividades, identidades, caminos, colores y estilos se suman de modo tan apabullante. Se puede contar alguna de esas historias, es cierto, es un recurso del periodismo y echamos mano de él, aunque es fácil reconocerlo insuficiente. Porque lo que distingue a los ENM es el poder que genera poner a esas historias en diálogo, para tejer, como si las experiencias fueran agujas, una trama que pone en suspenso las marcas corporales de esas vivencias para poder pensar sobre ellas. Mirarlas con alguna distancia; mirar las marcas en el cuerpo de la otra y armar un laberinto de espejos deformados, que de todos modos algo tiene que contar de nosotras mismas. Ese diálogo se produce, a pesar de las repeticiones. Juega a las escondidas en los bares aledaños a los talleres, se bebe a grandes tragos por la noche y se cuece en las ollas que arden en anafes en las escuelas donde las bolsas de dormir tapizan por tres noches las aulas. No es que sea un Encuentro paralelo, es en todo caso como una corriente subterránea que arrasa con mucho más poder que la palabra, aunque ésta siga siendo fundamental. La fuerza de un acuerdo que esquiva los discursos cuando éstos se tornan rígidos como obeliscos –gulp– y que permite, por ejemplo, que las bolsas de pañuelos verdes que imprimieron estratégicamente quienes se agruparon en la Campaña Nacional por el Derecho a un Aborto legal, seguro y gratuito, se vacíen apenas abiertas y que las mujeres inventen tocados para que se lea la inscripción o para sentirse más bellas haciendo oír una voz que en este caso en lugar de escucharse, se ve.

Pero la palabra, hay que decirlo, se retoba. No sólo a la hora de contar lo que sucedió, esta vez, en Mar del Plata. La palabra parece cada vez más encorsetada, como un yeso que fragua, más y más apretado, a medida que el volumen de cuerpos llena estadios y el consenso sobre los temas más sentidos para la Iglesia se va alejando de sus designios. Hace tiempo que en el país la masividad de las manifestaciones se mide sólo un segundo antes de la hecatombe (caso cacerolazos) o unas horas después (caso Cromañón); pero ¿30 mil mujeres marchando para proponer un desvío antes de que el camino se cierre por completo? En el ENM, en la marcha final, sobre todo, se propone y se advierte: escuchen, la violencia es un problema, nos asfixia tanto como la miseria, porque asfixia más allá de la miseria, nos atraviesa; una advertencia ya escrita en el cuerpo de Romina Tejerina, o de Claudia Sosa, o de la médica que ahora mismo está entre la vida y la muerte porque su novio (arrepentido) no soportó que lo dejara. Escuchen, dice la marcha, ni una muerte más por abortos clandestinos. Y lo dice con la potencia que da una base amplia y colorida. Hmmm, tentador para quien cree que podría apropiarse de esa fuerza.

Pero una fuerza tan díscola, tan variopinta, tan atravesada por la propia experiencia que es imposible conducirla. Tal vez por eso sólo unos pocos partidos de izquierda ponen su mirada (y su carnada, y su discurso digerido y domesticado como una buena explicación apta para todo servicio) en los ENM; y los medios de comunicación –más allá de las excepciones que este medio inaugura– directamente deciden hacer de cuenta que no existen, hasta que, claro, se imponen, al menos por la presión del conflicto con la Iglesia.

Porque es esta institución la que de verdad pone sus estrategias para apropiarse de los ENM. Y es cierto que año a año han mejorado la planificación, corriéndose apenas de los sitios donde todas esperaban las voces compungidas de las católicas –talleres relacionados con el aborto—, para mezclarse en otros terrenos que hasta hace poco se creían ganados. Ni en los talleres de feminismo, ni en los de identidad, estudios de género, sexualidad, adolescencia, ni siquiera en los de violencia, se pudo dialogar sobre los conflictos que ahora mismo están en la agenda. Las adolescentes, para algunas entrenadas en modelar estereotipos, no tendrían sexualidad activa si no la vieran por la tele, si en lugar de hablar de sexo se les hablara de deportes; o sea, se dejara la educación sexual para cuando sean, al menos, universitarias. Género no es esa construcción social que impone a mujeres y varones atributos diferenciados y esquematizados (las mujeres son sentimentales, emotivas, etcétera, pero cuando tienen poder son locas o brujas; los hombres son racionales, fuertes y poderosos, pero si lloran son maricones) sino "una guerra sin sentido, porque yo no entiendo por qué una mujer no puede entregarse a su esposo para cuidarlo y defenderlo, si naturalmente nosotras somos el complemento del hombre".

La enumeración podría seguir, pero sería tan tedioso como escuchar las conclusiones de los más de cien talleres, en cada uno de los cuales hubo luchas cuerpo a cuerpo –sí, literalmente– para imponer una cosmovisión retrógrada, que busca reubicar a la mujer sólo en relación con los hijos y con el hombre, en un intento que parece desesperado por conservar la primacía sobre la moral; y sobre todo, sobre el modelo de familia, tradicional y cristiana, honda preocupación vaticana.

Y lo cierto es que impusieron la discusión. Se volvió a hablar de naturaleza, no en términos de ecología, sino como mandato del que es imposible liberarse porque estamos hechas para eso: para ser sumisas, para aceptar el poder de los varones, para proteger a nuestros hijos y jamás de los jamases usar la violencia, "porque eso es el aborto y no otra cosa". Y si la estrategia el año pasado era impedir el debate, aun judicialmente, esta vez la idea fue colar estas voces, estas palabras, que a veces confunden porque estamos en tránsito, porque son muchas las mujeres que vienen llegando, con sus experiencias a cuesta, con el trabajo que lentamente se viene haciendo en los barrios, en las organizaciones populares para "desnaturalizar" esos esquemas rígidos que hacen que parezca normal la violencia, al menos esa que empieza y deja marcas invisibles y después es tan difícil detener. Para quienes cada día hacen el trabajo de forzar sus voces ahí donde históricamente sólo hablaron varones –en los piquetes, por ejemplo–, aun cuando el cuerpo lo pongan ellas; para las que todos los días se convencen, a pesar del mandato de juzgados e instituciones, de que la familia no es lo único sino que hay que discutir y elegir qué familia y qué compañero. Para las que tienen la inquietud de amar de otra manera, de amar a otra mujer o de amar sin tener que poner un candado a su propia curiosidad. Para todas las que año a año siguen llegando, la estrategia del cangrejo puede ser peligrosa. Porque hace de la palabra y del consenso –ese método díscolo de tomar decisiones colectivas evitando la votación– la herramienta del retruco.

Pero la fuerza de los ENM también encuentra sus maneras de organizarse. Y entrega, si es necesario, los papelitos con las conclusiones y se desarma y se rearma; y en cualquier caso, como sucede con los pañuelos verdes, como sucede con las chicas que se besan apasionadamente en la calle, hace visible lo que no se nombra de manera unánime y pone otras palabras más allá de la disputa.❣

FOTOS: GABRIELA BACIN

ECOLOGIA

POR LAS FARMACIAS A CIELO ABIERTO

POR SONIA SANTORO

Una constante del Encuentro fue ver a madres, sobre todo jóvenes, con bebés o chicos chiquitos, andando de aquí para allá. Tomando la teta en los talleres, sacando algún suspiro de camaradería entre las mujeres cuando el niño hacía oír su disidencia a fuerza de llantos, o disfrutando de la fiesta que fue la marcha final. Fernanda Naferrate fue una de ellas. Con 34 años, cargó a Lola, de 5 meses, dejó a la mayor con el papá y se tomó el micro desde Villa Gesell para no perderse el ENM que había conocido el año pasado, portando panza. “Lo ideal es venir solas y salirnos de la rutina, de los hijos y los maridos porque es un espacio de tres días para hacer lo que se te cante, ir a un taller, a otro, o irte a la plaza a tomar mate tranquila. Así es desgastante pero acá estoy.”



Se la vio en el Taller *Mujer, ecología y medio ambiente*, en la escuela Nº 58. Ahí se hicieron varias denuncias, como la venta de tierras a extranjeros y la caza indiscriminada para el turismo en Esquina, Corrientes, la contaminación por PCB en La Matanza, las malformaciones y el cáncer que se propagan en Venado Tuerto a causa de las fumigaciones, o la persecución que sufren los investigadores en la provincia de San Juan. También se denunció la desaparición de fauna y flora originarias a través de la siembra de la soja: “Cuando desaparece el monte, desaparece una gran farmacia natural”, apuntó una mujer. La privatización del espacio público fue otro tema planteado especialmente por las porteñas, en relación con la Costanera Sur. Victoria, de Villa Domínico, Avellaneda, contó que vive a 200 metros de donde estuvo el Ceamse durante 30 años y planteó que, a pesar de su retirada, dejó todo tipo de “enfermedades”. “Soy nacida y criada en el barrio pero me quiero ir y no puedo porque mi casa no vale nada... y ahora quieren traer hamacas, palomitas y árboles para adornar y tapar todo”, apuntó.

Entre las propuestas, se planteó incorporar en la Constitución la figura del delito ambiental. “Si no defendemos el medio ambiente que tenemos nos vuelan a todos, si no nos organizamos vamos a desaparecer”, argumentó Susana Souto, una ingeniera agrónoma. Y la necesidad de exigir a los sucesivos gobiernos que dejen de asociarse con las multinacionales en detrimento de la ecología. La discusión fue armoniosa, hasta que Fernanda –que en su otra vida era productora de Radio Nacional, pero a partir de la maternidad y de empezar a investigar en temas de género, decidió dejar Buenos Aires por Villa Gesell– planteó la necesidad de adherir a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Los gritos que despertó la moción no hicieron mella al sueño de Lola, la beba dormía inalterable. Seguramente su historia preconsciente registrará esta experiencia, lista para despertar cuando sea necesaria.❣

PUEBLOS ORIGINARIOS

SOLIDARIDAD NO, RECIPROCIDAD

POR SILVIA MARCHANT

Beti Sánchez, de la comunidad Qom, en Pampa del Indio, ubicada a 220 kilómetros de Resistencia, Chaco, pregunta “dónde está la tierra de los aborígenes”. En julio, su pueblo se hartó del despojo y durante 33 días acampó en la capital chaqueña en reclamo de tierras y de subsidios para el cultivo de algodón. Sólo logró el subsidio. La tierra (42 mil hectáreas) fue para el empresario Eurnekian. Hoy los referentes originarios sufren persecuciones y muchos de ellos fueron procesados por reclamar injusticias ancestrales. En el campo de Eurnekian sobrevuelan avionetas y el rocío de agrotóxicos contamina los pocos cultivos que crecen en medio de la sequía que azota a Chaco. “No hay tierra, no hay agua, no hay luz”, arroja Beti. Con sus necesidades, impotencias y fortalezas llegó Beti al Encuentro Nacional de Mujeres. Este año contó su situación en el taller *Mujer de los pueblos originarios*, en el que se debatió sobre la participación de la mujer de las comunidades aborígenes en el derecho a la tierra, la repercusión de la crisis en la vida de las comunidades, políticas territoriales que las afectan, expropiación y extranjerización de la extracción de los recursos naturales y la legislación vigente. El taller reunió en el hall de la escuela Nº 2 a más de cien mujeres interesadas en conocer la situación de los pueblos originarios. Algunas lo hicieron con una mirada romántica, otras desde un lugar comprometido y otras no terminaron de comprender el reclamo ancestral. Esas tres aristas pugnaron por romper el círculo armónico que habían planteado, de acuerdo con la cosmovisión originaria, las coordinadoras del taller. Pero no sucedió, porque intervino Rosalía Gutiérrez, del pueblo coya. “Estoy muy emocionada de estar aquí –dijo y tocó por un breve instante un sikus que colgaba de su cuello–. Recuerdo que en aquel primer encuentro del año ‘86, yo fui la única mujer aborigen. Todas se querían sacar fotos conmigo pero nadie tomaba en serio mis reclamos. Hoy logramos introducir el debate. Pero no lo podríamos haber hecho sin el apoyo de las mujeres que no pertenecen a nuestras comunidades. El respeto mutuo nos hará crecer y hacer de la diversidad, la unidad.”



“Intentaron cortar nuestro árbol, pero quedaron nuestras raíces”, dijo una mujer mapuche. Otra mujer de la comunidad coya, de Abrapampa, Jujuy, denunció la situación de despojo y atropello que sufren en la Quebrada de Humahuaca a raíz de que de fue declarada Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad por las Naciones Unidas, en 2003. “Ahora llegan extranjeros de todos lados –acusó– a ocupar tierras que nos pertenecen.”

Se votó por modificar el sistema educativo para que se cuente la verdadera historia y practicar la reciprocidad como opuesto a la solidaridad, “que resulta cómplice del esquema de violencia y saqueo actual”, detalló Genoveva Antileo.❣



LOS GRUPOS RELIGIOSOS, YA QUE ESTA VEZ SE SUMARON LOS EVANGELISTAS A LOS GRUPOS FUNDAMENTALISTAS CATÓLICOS, INTENTARON QUEBRAR EL ENM, AUNQUE AL FINAL CONSIGUIERON DARLE UNA VISIBILIDAD DISTINTA.



EN LA MARCHA DE CIERRE, LO QUE NO SE PUDO AGLUTINAR DETRÁS DE UNA UNICA CONSIGNA SE CONSIGUIÓ A TRAVÉS DE LA PERFORMANCE DE LOS PAÑUELOS VERDES, QUE EN SILENCIO PEDÍAN EL DERECHO A UN ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO.

VIOLENCIA

UNA SALIDA DEL CIRCULO



POR SONIA TESSA

La primera piedra la tiró Ruth, una joven de Córdoba que contó su actual padecimiento, casada con un hombre violento, y las dificultades para separarse, que se agravan porque tiene un niño de 2 años. Las intervenciones de las otras participantes de la comisión del *Taller de Violencia* apelaban directamente a Ruth, a la necesidad de cambiar su situación. Hasta que habló Mercedes, también de Córdoba. "Soy sobreviviente de la violencia. Lo bueno de haber iniciado este proceso de separarme fue haber venido hace 20 años al Encuentro y encontrar a compañeras que me escucharon, sin juzgarme, y me dieron un espacio", relató sobre su propia experiencia, y puso algunos puntos sobre las íes. "Aprendí a no prejuzgar las situaciones de las demás porque es muy cruel ver mientras hablamos caras indiferentes o burlonas de las compañeras. Todas tenemos nuestro tiempo para salir de este círculo que es la violencia", remató.

La primera jornada del taller comenzó con su potente heterogeneidad. Debió desdoblarse en siete comisiones, con al menos cuarenta integrantes cada una. Llegaron desde Buenos Aires, Santa Fe, Jujuy, Neuquén, Mendoza, todas tuvieron lugar para decir lo suyo. Después de Mercedes, habló Marta, quien también estuvo en una relación violenta, aunque la cortó apenas sufrió el primer golpe. "Hay que reconocer la violencia desde antes, cuando hay gritos, cuando se alza la voz. Creo que tenemos que conversar sobre el reconocimiento desde el primer paso hasta qué herramientas usar y qué hacer", afirmó después de contar su experiencia.

El taller iba tomando espesura. Los testimonios se mixturaban con las experiencias de trabajo en la problemática. Fue el turno de Azucena, enfermera del Hospital Garrahan, quien contó que durante 20 años estuvo casada con un hombre alcohólico. "Si bien no hubo maltrato físico, porque no se atrevió a pegarme, sí sufrí el maltrato psicológico. Traté de sacarlo, creí que él podía cambiar, y me quedé con él sólo por mis dos hijos. Pero –apeló–, cuando sufran, cuando sientan maltrato, miren a sus hijos que también están sufriendo la violencia", dijo, apelando a un punto bien sensible para muchas de las presentes. Pero ahora que Azucena logró salir de su relación violenta, le da un significado más amplio al término. Dijo que ahora siente un maltrato institucional. "Me trataron de terrorista", dice sobre la acusación del Gobierno hacia los huelguistas del hospital.

En un clima de escucha, Cristina contó lo suyo. No necesitó demasiadas palabras para relatar que sufrió violencia. "Hará 15, 20 días, logré salir. Yo busqué ayuda porque no daba más. Ahora estoy alquilando. Soy empleada doméstica, gano 350 pesos por mes y el alquiler me cuesta 245 pesos. Pero me voy a ir arreglando", contó mientras la voz se le iba quebrando. "A los 15 me enamoré. Y durante años aguanté porque pensaba que mis hijos no se podían quedar sin papá. Pero escuchando estos testimonios sé que hice mal. No esperes 30 años como esperé yo, porque no te ama –le habló directamente a Ruth–. No esperes que tus hijos sigan viendo tantas cosas." Cuando Cristina terminó de contar su experiencia, Angelita se levantó a abrazarla. Un momento de rara intensidad encarnó en un taller donde pasó lo que el Encuentro hace posible: mujeres de distintas zonas del país, extracciones sociales, experiencias de vida, bagajes culturales, arman un espacio en común para reflexionar, y por qué no, empezar a cambiar su vida. ❣



MIGRACIONES

UNA HISTORIA ENTRE FRONTERAS

POR SANDRA CHAHER

"Las fronteras fueron hechas para organizar nuestras instituciones, no para que nos consideremos enemigos." Con esta frase, incluida en las conclusiones, las asistentes al Taller de Migraciones sintetizaron muchas de las sensaciones que habían dejado salir en el día y medio previo: dolor por el desarraigo, necesidad de contar sus experiencias para ir sanando heridas, falta de derechos, necesidad de políticas públicas que los ayuden a sobrellevar lo que ya es penoso desde el inicio, y una ley que las ampare.

Fedra era una de las secretarias del taller. La última tarde llegó con un papel en el que había resumido los temas tratados y sobre ese eje se armaron las conclusiones: por qué migran las mujeres; quiénes son los responsables de esa migración; la necesidad de luchar por los derechos sin distinción de nacionalidad, "porque somos todos pueblos oprimidos". Tampoco descuidaron la coyuntura: el repudio a la visita de Bush, como emblema de los opresores; la denuncia contra España por el trato a los migrantes africanos; y la solidaridad con bolivianas y peruanas detenidas por Gendarmería en La Quiaca en contenedores y acoplados. Fedra tiene modos que invitan al diálogo y la contemporización. Pero también lleva el dolor en los ojos. ¿Sabrían sus padres al bautizarla que su nombre era sinónimo de tragedia? A esta Fedra peruana de 36 años, el destino también le vino impuesto por la familia. "Desde que tenía 7 yo sabía que vendría a estudiar a la Argentina, era algo de familia."

Se suponía que un tío ya afincado en Rosario pagaría sus estudios. Pero cuando llegó, se encontró con que el tío era colectivero, tenía cuatro hijos y pagaba una vivienda del Fonavi, con lo cual ella estudió y trabajó. "Llegué hasta cuarto año de ingeniería de sistemas, ahí quedé embarazada, me casé, era la época de la inflación y dejé de estudiar y trabajar. En 1991 nació mi primer hijo, dos años después el segundo, y en 1994 me separé. En Perú hay mucho machismo: la mujer está siempre en la casa, plancha, cocina y acata órdenes, siempre en segundo plano. En Perú no se habla de menstruación ni sexualidad y pocas tienen relaciones con diferentes hombres antes de casarse. Y yo así me comporté con mi marido, como una peruana sumisa. Cambié cuando tuve que empezar a sostener a mi familia." Pero no fue fácil conseguir trabajo: "Rosario es una ciudad con gente de tez muy blanca, se complica para las peruanas, de ahí dicen que son las mujeres más lindas del país, ¿no?". La recesión de fin de siglo y la crisis que siguió encontró a sus hijos yendo dos veces por día a un comedor comunitario. "¿Por qué no volví a Perú? Para no decepcionar a mis padres. Yo no pude terminar mis estudios, que era lo que ellos querían. Y ahora estoy contenta de estar acá. Allá es muy difícil conseguir trabajo para la clase media, para ser secretaria tenés que tener título universitario. A un trabajo como el de moza que tuve yo, sólo va la gente de clase baja. Y yo no quería volver a eso." ❣

Soñar, soñar

(De cómo inventar una danza entre quienes están destinados a no encontrarse)



La expresión Solos y Solas únicamente puede prometer pareja en su fórmula, ya que ser impares de un lado y del otro no garantiza el ser dos: la irreciprocidad es razón de ser "parias de casamentera". Tamara Kamenszain llevó a la lírica una temática asociada a su opuesto: el empareje económico de libido y efectivo, la precariedad de quienes dejarían la seducción azarosa por el arreglo de profesionales. Pero como no se lleva a la lírica tamaña plebeyez sin que la lírica se transforme y sin que la plebeyez se ennoblezca, la contratapa del libro se sorprende por "temas que parecen relegados exclusivamente a la prosa". Habría que agregar "y a lo prosaico de la retórica mínima concebida para el aviso clasificado". Sin embargo ¿acaso esa soledad de los que apuestan a conocerse, en una reciprocidad siempre diferida, no es homóloga de la que se sostiene en ese "poesía eres tú" lanzado entre dos que no se conocen, autor/a y lector/a?

Tamara Kamenszain no se desliza hacia la narrativa pero, como si fuera el "off de los solos y solas", la anécdota fantasma puede asaltar la lectura fuera de la responsabilidad de la autora: "vos contás yo cuento y juntos /a cuatro manos convocamos fantasmas/ nuestros ex se presentan solos/ y nos dejan fabular tranquilos/ en lo que dura la charla", o, "Cuando te vea por primera vez/ si te pongo guión de diálogo /va a ser porque leí novelas /y algo de ese tiempo perdido/ me socorre ahora que estamos curtiendo/ el largo de un silencio embarazoso".

Solos y solas está dividido en tres partes. En la primera, la "sujeta" (invención de Kamenszain que feminiza un término teórico mientras alude a un verbo que indica dependencia) hace el inventario de su condición de impar. Es la cenicienta en radiotaxi, cuya soledad es reconocida por la nuca del taxista, la okupa de su propia casa, como si, cuando la propiedad deviene exclusiva, se la perdiera debido a la falta en la otra mitad de la cama doble (Alfonsina decía que nunca había armado una casa porque las casas se hacen de a dos). En la segunda parte, la sujeta apuesta al encuentro desde tres posiciones que se deslizan en letanía a través de ligeros cambios "Cuando te vea por primera vez", "Cuando me veas por primera vez", "Cuando nos veamos por primera vez". "Nos vemos" es la fórmula retórica que despide a un futuro virtual, es un adiós indoloro que indica que otra vez hay que barajar y dar o recibir. En este caso ese "nos vemos" del final no es el broche del fracaso sino el aura para la continuidad de la apuesta. En la tercera parte, la pérdida de una alianza en su doble sentido de objeto y de vínculo reenvía a la escritura. El solo o la sola son menos buscadores de partenaires que jugadores cuya divisa es la enigmática frase de Mallarmé: "Un golpe de dados nunca abolirá el azar". Es en esa tercera parte donde aparece el padre, la pareja que toda mujer jamás empareja y el relato del ritual judío donde se hace pareja bajo un toldito. Padre que se desdobla en padre poético –Alberto Girri– para indicar: el motivo es el poema. Pero no se trata de dejar en el prosaico mundo del referente, de las ficciones de yo, eso que la escritura evoca de lo vivido del amor, aunque sea como esperanza. "¿de qué si no estoy hablando de mí?/ ¿de qué si cuando escribo no te hablo?" sólo pueden ser formas de la negación. Sin el toldito, no hay desierto sino errancia.

La sujeta poética de Tamara Kamenszain es topológica. *De este lado del Mediterráneo*, *La casa Grande*, *Vida de living*, *Tango bar* son los títulos de sus libros de poemas pero también la dirección de un movimiento que va desde un adentro metafórico a otro que marca una intemperie fecunda: "El tiempo de la familia conmigo se aleja/ y lo que resta todavía de infancia/ en el entretiempo de la literatura se pone cerca". De todos modos, aquellos espacios burlaban el protocolo destinado a la tarea femenina convirtiéndolo en un estricto laboratorio de experimentación con la lengua (al parecer lo único común garantizado entre solos y solas).

Con un material sospechoso, cuando no desdeñado, Tamara Kamenszain escribió un libro romántico, de severa belleza formal y filosofía zumbona, que puede leerse como la versión posmoderna pero igualmente popular de aquellos donde Alfonsina hacía soñar con la soberanía orgullosa de una loba soltera. ❢

RAMOS GENERALES

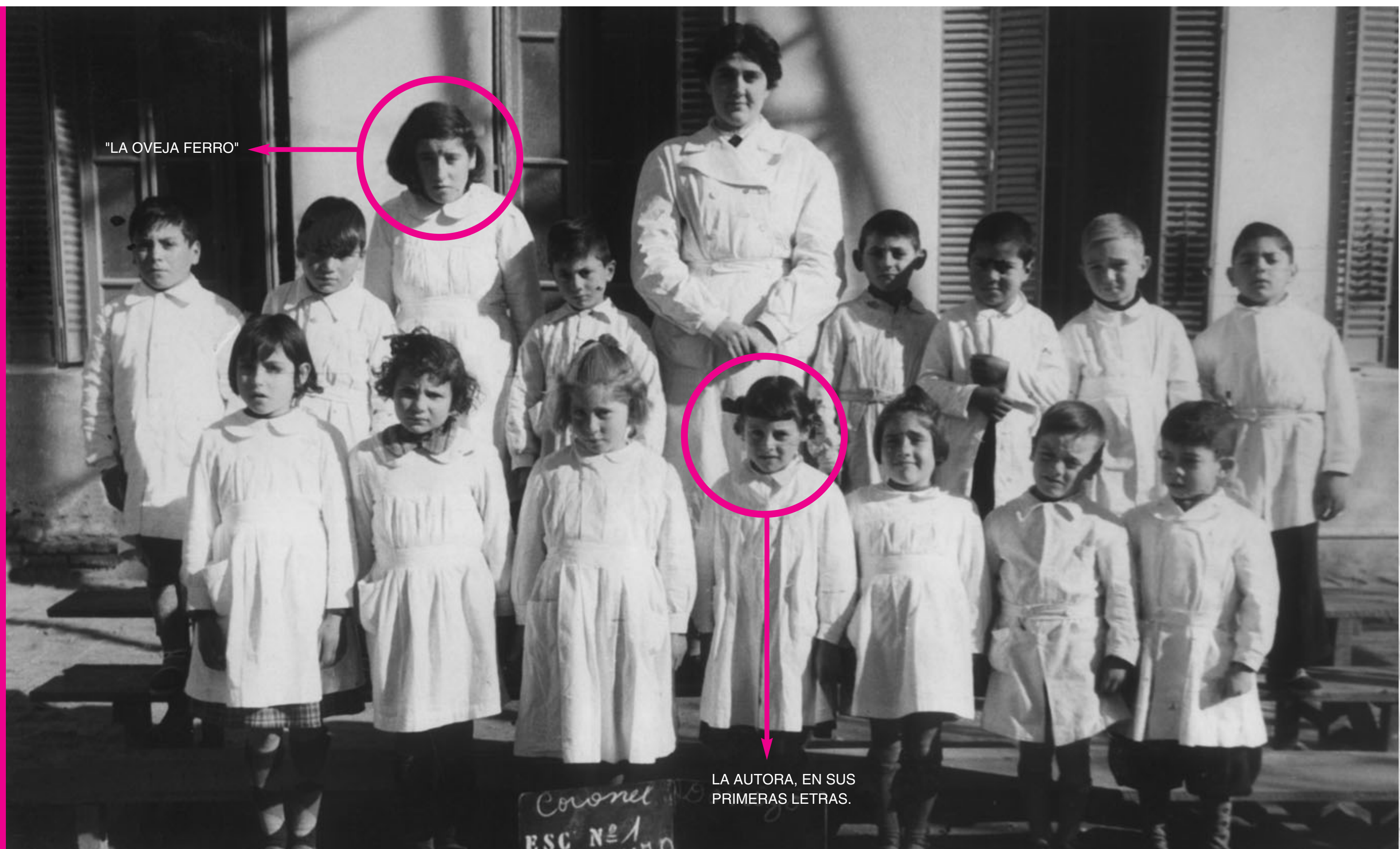
Un aniversario con pendientes

El martes pasado, 11 de octubre, se conmemoró el Día de la Mujer Boliviana (una fecha instituida en 1975 en homenaje a Adela Zamudio, poeta, periodista y pedagoga que jugó gran parte de sus actuaciones públicas en polémicas con autoridades eclesiásticas ofuscadas porque ella criticaba la influencia de la Iglesia Católica en las vidas de las mujeres), y para la ocasión el movimiento de mujeres de Bolivia procedió a un balance de la situación. Hace ya diez años que el país cuenta con un Viceministerio de la Mujer, y 16 (en 1989) que ratificó la Convención sobre la Eliminación de Discriminación contra la Mujer. Sin embargo, las integrantes de la red Amupei señalaron en un pronunciamiento que "la participación política de las mujeres sigue viéndose mellada", que el acceso al sistema educativo no es facilitado (al igual que su permanencia en él), que "la desigualdad y discriminación en el trabajo ponen de manifiesto la contradicción entre la igualdad política formal y las desigualdades de hecho", y que aunque las muertes maternas se han reducido en los últimos años casi a la mitad, "Bolivia continúa con la mortalidad más alta de América latina": cada año, mueren 650 mujeres, lo que hace un promedio de dos por día. Actualmente, Amupei está preparando un estudio sobre la percepción que las mujeres tienen de su calidad de vida a diez años de Beijing, de manera de medir "los avances del Estado en sus compromisos asumidos". Además, a principios de noviembre presentarán a los candidatos presidenciales "una agenda mínima de políticas públicas" que está siendo consensuada por todo el país.

Cuando el milenio queda lejos

Hacer valer la igualdad de derechos entre hombres y mujeres es una de las herramientas indispensables para disminuir la pobreza, señaló la ONU al presentar esta semana su informe sobre el "Estado de la Población Mundial 2005". Durante la presentación, la directora de la oficina nacional del Fondo de Población de la ONU, María del Carmen Feijóo, la directora del Cedes, Silvina Ramos, y la representante de Cancillería para Temas de la Mujer, Juliana Di Tullio, coincidieron, además, en otro análisis: la despenalización del aborto evitaría cientos de muertes evitables al año. Refiriéndose específicamente a la Argentina, Ramos señaló que aun cuando ha mejorado el acceso de las mujeres a la educación y la tasa de mortalidad materna decrece, continúan las dificultades para acceder al servicio de salud, y que las desigualdades económicas regionales dentro del país acentúan la desigualdad de género.

qué raro era mi pueblo



LIBROS Laura Palacios ha reinventado el mundo de su infancia en un imperdible libro de relatos aparecido este año que la crítica literaria pasó olímpicamente por alto, *Provincia de Buenos Aires*. Una creación donde el humor, la inocencia, el romanticismo y la leyenda producen una irresistible aleación.

POR MOIRA SOTO

Llega a la entrevista con una cajita atada con cinta bordó rebosante de una galletitas tan delgadas que parece un milagro que no se quiebren, blancas siluetas de angelitos salpicadas de cristalitos azucarados de colores. El gesto condice con la inspirada autora de *Provincia de Buenos Aires*, un entrañable, altamente disfrutable libro de relatos que recrean –desde el punto de vista de una chica entre la infancia y la adolescencia– un universo pueblerino de los años ‘50 que Laura Palacios, también psicoanalista, conoció desde adentro y donde vivió hasta los 17.

En cuentos donde el humor siempre es virtual, el sentimentalismo brilla por su ausencia y la poesía se cuela como quien no quiere la cosa, cobran relieve y espesor recordables personajes como la enamoradiza tía Maruja; la enfermera Santina Calostri y su combinado donde pasa discos de Mario Lanza; el doctor Raggio y su ojo de vidrio azul nomeolvides; el sufriente cantor uruguayo Osiris Pérez Castrillo y la novia robada (¿con su anuencia?) en la misma puerta de la iglesia el día del casamiento; el dandy de la Capital Martincho Ibarlucía y, entre otros, la mítica Oveja Ferro, esa chica sin edad, grandota y rubia, quizás albina, que repite siete veces el grado... Los gitanos en los inviernos, el tul de ilusión y el casquete de flores de tela del vestido de comunión de la relatora, la pluma de pavo real con que se rasca cuando está enyesada, la magistral escena erótica en la fila 10 del cine Italiano revelan un poder literario en Laura Palacios que no fue advertido por la crítica literaria local, pese a que el libro fue lanzado en la Feria del Libro de este año.

De todos modos, están ustedes a tiempo de hacerse de un ejemplar de *Provincia de Buenos Aires*, editado por Beatriz Viterbo, y regodearse con cuentos tan extraordinarios como *Los sosa*, ese travelling en el que padre y su hijita vestida de broderí atraviesan el pueblo de la mano, sin que él le dirija la palabra, con destino incierto para la chica. Si se tratara de buscar parentescos literarios, acaso habría que mencionar a la Lee Harper de *Matar un ruiseñor* –exquisita pieza literaria muy bien llevada al cine por Robert Mulligan–, novela donde la autora captura la perspectiva del mundo de una niña en un pueblito sureño norteamericano, en los ‘30.

¿Cómo aterrizás en la literatura?

–Estaba escribiendo un trabajo psicoanalítico sobre el padre, la madre, los reyes en los cuentos de hadas, y me pareció que los psicoanalistas no sabían demasiado acerca de hadas y afines. Entonces, empecé por hacer un prólogo para explicar qué eran las hadas. Ese texto fue creciendo, creciendo hasta que me di cuenta de que empezaba a ser un libro. Decidí ir al taller de Tamara Kamenszain y le expliqué mis planes. Bueno, trabajé un montón durante bastante tiempo, me divertí muchísimo, compré toda la bibliografía posible, también inventé bastante. Cuando estuvo terminado, lo llevé a Alfaguara y al día siguiente me lo aceptaron. Le había dado el material a Renata Schussheim para que viese si lo quería dibujar y me contestó que sí. De modo que salió todo muy bien, lo presentamos en el ICI, en 1992.

¿En la escritura de trabajos psicoanalíticos hay una zona de ficción?

–Yo creo que sí. Te diría que ahora me autorizo a mí misma a escribir trabajos psicoanalíticos con ficción, es decir, ficcionalizando. Esto es algo que afloró en mí, me tomó.

¿La imaginación aliada al placer de escribir?

–Claro: yo la paso muy bien escribiendo. Me doy cuenta de que mi escritura puede parecer liviana, espontánea, pero la verdad es que corrijo un montón, trabajo el texto a conciencia. Mirá, yo sé mucho de costura: mi abuela era modista y me enseñó no a cortar sino a terminar, a sulfilar, los detalles, la pincita. Y para mí el texto es como algo que estoy cosiendo: advierto que se nota el pespunte, que el hilván tiene que ser más chiquito, que acá no cae bien y hay que ajustar la sisa. Encuentro equivalencias. Entonces voy, vengo, pruebo, saco, cambio. Para mí fue maravilloso descubrir el word. El libro de las hadas todavía lo escribí con la Lettera, de modo que tenía una caja de alfileres, una tijera, cinta scotch. Escribía a máquina, recortaba y, con un alfiler de esos con perlita en un extremo, insertaba el párrafo cuando hacía falta...

¿Desde cuándo te gusta escribir?

–Desde chica en el colegio, era “la” que escribía los discursos para fin de año, “la” que ganaba concursos literarios. Como en mi pueblo no había librerías, cuando íbamos una vez a Bahía Blanca a visitar a mis abuelos paternos, mi mamá me llevaba a una librería donde me compraba varios libros, que me duraban hasta el mes siguiente. Por supuesto, leí la colección amarilla Robin Hood, aunque también me encantaban las revistas *Susy* y *La Pequeña Lulú*, cuya colección todavía guardo. En la biblioteca popular del pueblo también sacaba libros, la señorita me avisaba cuando llegaba uno nuevo. Más adelante conocí a escritoras como Beatriz Guido, Silvina Bullrich. Había un librero con mucho ojo, muy lector, el señor de Pampamar, que así se llamaba su negocio. Gracias a él leí a Borges, a Cortázar. A los 17 me vine a Buenos Aires y aquí me fui directamente a la calle Viamonte a proveerme. En esa época ya estaba con Gombrowicz. Pero si hay un escritor al que leo y releo siempre es a Proust. Me gusta mucho Henry James, amo a Salinger. Ahora releí *Madame Bovary* con sumo placer, me parece que Flaubert sabía muchísimo de mujeres.

¿Cómo surge ese título *Hadas, una historia natural*, que es casi un contrasentido?

–Mirá, los títulos se me imponen. Me acuerdo que un día fui al taller y llevé una lista, y me volví con el que había propuesto. Me pasó algo parecido con *Provincia de Buenos Aires*: Tamara me sugirió que le pusiera *Relatos de la Provincia*. Pero no, el título de un libro es como el nombre de un chico, no se puede llamar de cualquier manera.

¿Cuándo concebís *Provincia de Buenos Aires*?

–Mi análisis está directamente relacionado, aunque yo escribía cada tanto historias de infancia, de los vestidos que me hacía mi abuela, que están en *Provincia...* Por un problema de salud que tuve retomé un análisis con otra persona y en ese momento surgieron esos textos, entre líricos y melancólicos. Hasta que me pregunté, ¿a quién le importan mis vestidos? Un día salí de sesión y empecé a escribir de otra manera. Inventé una especie de familia con tías coquetas, diverti-



EL TUL DE ILUSION Y EL CASQUETE DE FLORES, ALLA LEJOS Y HACE TIEMPO.



LA ABUELA MODISTA, ORIGEN DEL AMOR POR LOS VESTIDOS.

das y noviadoras. Y aligeré toda esa cosa pesada familiar que todos arrastramos, la transformé en otra cosa.

¿En tu propio Amarcord?

–Bueno, en otra cosita que me gustaba, las historias fueron saliendo... En un viaje que hice a Dorrego, cuando todavía vivía mi mamá, que falleció hace poco, me puse a charlar con ella. "¿Te acordás de cuando venía la de Kelly?", me dijo ella. ¡La de Kelly! Claro que me acordaba. Me vine aBuenos Aires y escribí el cuento de ese título. La de Kelly era para mí eso que está en el libro: una tipa paquetísima que fumaba en boquilla de nácar, una especie de aparición que disparaba conjeturas y fantasías.

La impresión que deja *Provincia*... es que recobraste una mirada de niña, entre observadora, pícara, imaginativa, fresca. A la vez, capturás sensaciones típicas de un pueblo chico, como la del forastero que adquiere contornos fantásticos.

–Bueno, eso le pasaba a mi tía: reconocía a un forastero en el acto, ya sabía por la patente de dónde era, deducía a qué venía. Pero te diría que yo no me propuse nada específico, aunque sabía que no quería hacer reconstrucción. No se trata de mis memorias de cuando era chica, en todo caso se trata de cómo miraba yo la vida.

Una testigo alerta y con un mundo propio...

–Mirá, hace un año fui a mi pueblo. Ya habían muerto mis ancestros inmediatos, y me enteré de una historia familiar que me afectaba mucho, muy pesada, que estuvo muy entramada en mi vida. Todas las mujeres de mi familia –que eran las que cortaban el bacalao–, mis tías abuelas, mi abuela, mi mamá incluida, y yo no lo sabía, compartieron un secreto referido al origen de una prima mía. Casi me muero cuando me enteré. Creo que ese secreto me hizo escritora y psicoanalista. Porque me aguzó el oído, me hizo poner velos en algunas cosas... Ahora, analizada y analista, a esta edad, veo el resorte inconsciente de esa mirada curiosa que interpreta todo y al final no sabe casi nada. Fue escribiendo relatos que llevaba a las sesiones, y cuando terminé mi análisis me di cuenta de que tenía un libro. Hay una frase de Deleuze que leí hace poco, que dice que la función de la literatura es crear un pueblo. Eso me atrae: crear un mundo con sus propias coordenadas.

Si bien integran un todo orgánico, cada relato se cierra con una redondez clásica, ¿trabajaste algún cuento desde el final?

–No, nunca. Me daba cuenta por la cadencia de que se acercaba el final, que llegaba solo. Yo puedo corregir mucho, pero no cambio los finales. En ese punto, me dejo llevar.

Hacés un trabajo de recuperación del lenguaje de los '50, del vocabulario pueblerino, frases hechas, sentencias.

–Sí, me esmeré en ese aspecto del trabajo, me parece que hay cosas deliciosas de lenguaje que valoro mucho. Mi mamá, por ejemplo, decía: "hay miradas que queman campos". Un poema, está condensado tanto ahí. Mi abuela se la pasaba diciendo sentencias. Hay mucha metáfora en el lenguaje campero. También escuchaba mucho la radio de chica, mi abuelo ponía Radio Belgrano a la noche, cuando llegaba la onda, a la hora de *Los Pérez García*. Escuchaba el *Teatro Palmolive del aire*, a Olga Zubarry, Jorge Salcedo, Oscar Casco, todo con efectos especiales. Pura sugestión, adoro la radio.

> Yo sé mucho de costura: mi abuela era modista y me enseñó no a cortar sino a terminar, a sulfilar, los detalles, la pincita. Y para mí el texto es como algo que estoy cosiendo: advierto que se nota el pespunte, que el hilván tiene que ser más chiquito, que acá no cae bien y hay que ajustar la sisa

¿Ibas mucho al cine?

–El fin de semana, podía hacer matiné, ronda y noche si me portaba bien. Cuando vine a Buenos Aires y vi que pasaban una sola película, casi me sentí estafada. En el pueblo daban dos estrenos juntos en cada sección. Me veía todo cuando era chica, y tenía carpetas donde coleccionaba fotos de artistas: Elizabeth Taylor, James Dean...

¿Robaste fotos como Antoine Doinel en la puerta de las salas?

–Sí, claro. De *Esplendor en la hierba* me robé una divina. Me habría gustado llevarme también el afiche porque esa película me tocó muchísimo, me dio vuelta la cabeza. Aún hoy me conmueve, le encuentro cosas diferentes. Natalie Wood está espléndida. En *Provincia...* está Hugo Luis, que se parece a Warren Beatty.

¿Tenés alguna explicación para la casi inexistente repercusión de *Provincia de Buenos Aires* entre el periodismo literario local?

–Te puedo decir que en un diario de Rosario salió una crítica de Diego Colomba muy apreciativa, muy sutil. Este crítico opina que en realidad se trata de una novela. Pero después, salvo una reseñita en *Ñ*, no salió nada más, aunque el libro fue enviado a todas las secciones literarias. Quizás es que yo no sé cómo hacer para lograr que me presten atención, que lean de verdad por lo menos un cuento. O será que me consideran sapo de otro pozo... Es un circuito al que no tengo acceso, evidentemente. Aunque por otro lado debo decir que me han reconfortado mucho los comentarios de gente conocedora y exigente, que se copó con *Provincia...* Pero no me quiero enojar con la vida o con la prensa, yo sé que mi librito está haciendo su camino, hay muchos lectores que lo van descubriendo por el boca en boca, recibo comentarios muy entusiastas, de mucho sentimiento sobre todo, cosa que me complace mucho. Me conformo con saber que voy encontrando buenos lectores, buenas lectoras que gozan, se divierten, el libro les evoca alguna cosa del corazón. Desde luego que estaría buenísimo vender 50 mil ejemplares, si eso se diese por añadidura. Acaso sea poca ambición de mi parte, pero tampoco sería capaz de escribir algo con la idea de que se convierta en best seller. No, lo mío es artesanal, personal, vocacional, de puro gusto. Ahora tengo la idea de escribir cuentos relacionados con boleros, además de la novela *Aunque sea pecado* en curso. Pero sin modificar esta actitud de enamorarme un poco de lo que hago.❣

ZAPPING

Mareos al por mayor

POR S. V.

En *Ambiciones,* Susú Pecoraro es la hermana de Antonio Birabent; en *Amor en custodia,* Solita Silveyra es la novia (de la misma edad) de Osvaldo Laport, y Chiche, bueno, en las propagandas Chiche no tiene una cara que delate el paso del tiempo porque lo suyo es la abnegación atemporal e incólume (a las pruebas: el avisito electoral, claramente inspirado por una agenda de género, de la mujer que cuelga una sábana con corazoncito que reza "queremos a Chiche"). Suspira frente a la tele, una, porque piensa que podría ser peor. Podría pasar, por ejemplo, que volviera a juntarse el dúo el-tiempo-no-nos-hace-ni-hará-mella, como el año pasado cuando *Padre Coraje* era la cita de cada cena y Nacha apareció como hermana de Leonor, o alguna astuta gerencia podría programar en cualquier momento una especie de reality con chicas grandes compitiendo por ver quién se acerca más al espíritu Dorian Gray. De todas maneras no es poco lo que hay, por no decir que alcanza y sobra. La verdad sea dicha: una es sólo una chica y se confunde cuando las imágenes son tan, cómo decirlo, ¿confusas? Una lista de preguntas: ¿Birabent será adoptado? ¿Laport habrá mentido sobre su edad la mayor parte de su carrera? ¿O la idea es que Solita rompe el tabú y se atreve con un muchacho menor? Chiche, ¿se parecerá a sí misma? Las dudas, más que carcomer, convierten al simple acto de ver tele en un ejercicio de adivinación. Finalmente, una se pregunta si alguien más se dará cuenta, y entonces repara en un reportaje que dio Solita hace unos días. Pequeño extracto: "Sería brutal que pasara lo de las publicidades, ésas con las chicas gorditas o con gente grande. Yo sería la primera agradecida... ¡para no ponerme más botox! Estaría bueno que pudiéramos salir con la cara de cada una (...) Pero creo que también tiene que ver fundamentalmente con una actitud, con poder seguir sentándote en el cordón de la vereda, eso es lo que te mantiene joven". Claro, claro, juventud divino tesoro.

MONDO FISHON



Cinderella for export

Pensábamos que era totalmente out, demodé, ridículamente anticuado como los pantalones nevados (las referencias pueden delatar, y a mucha honra) y digno de ilusas à la Grecia Colmenares, pero no. Resulta que no, chiquis de nuestros corazones de papel: tal parece que la mujer argenta sigue cotizando de lo más bien. O por lo menos eso pasa en Hollywood, que es donde importa que las cosas pasen (no en Inglaterra: recuerden lo que le pasó a nuestra pobre Kate, los médicos la tengan en la inmaculada clínica de rehabilitación) cuando de sueños rosados, brillantemente rosados, se trata. Leemos en nuestra revista de cabecera (creemos haberlo dicho antes, la *Para Ti*) la siguiente y esperanzadora afirmación: "Nació en Salta, hace 29 años (...) Hoy –divorciada y con una hija de 7 años– acaba de comprometerse con la estrella de cine norteamericano Matt Damon, a quien conoció trabajando como camarera en un bar". Luciana Barroso es nuestra, es argentina, es morocha y la primera noche que atendió a Matt en un bar del sacudido país del norte terminó dándole su dirección de correo electrónico. El amor se alimentó (y sostuvo) por e-mail... y un buen día él no aguantó más ¡y le mandó a (nuestra futura amiga) Lucianita un boleto de avión para que se fuera hasta Praga!, donde él andaba de rodaje. ¿Más? Se comprometieron. ¡Un aplauso para la bartender!



Sigue la saga del DM

Y también nos, siguiendo otra zaga, la de nombrar por las iniciales, le decimos DM al día de la madre que, a su vez, sigue entregando material para reflexionar, ahorrar o bien deshechar, no sin antes dejarlo un rato en el baño en donde es posible leer hasta los prospectos de los remedios naturistas. En este caso, nada de naturismo. Violencia al mejor estilo punk –por lo menos es declamativa y en ese tris podemos pensar que solo se trata de sublimar–, las cosas como son, bah. Porque de nada vale regalar flores cuando en realidad una le quiere decir a su madre que es una jodida, y para qué andar gastando dinero en carteras si en realidad es una perra que espera hace años que alguien se lo diga. Este es el momento entonces de obsequiarle a la madre en su día una verdad en letras de molde –bue, moldeada– en finos apliques brillantes, que logran resumir con buen gusto un sencillo "mentirosa", "infiel", "nava" o cualquier otra que Ud. quiera decir y no se anima a pronunciar. Porque en tren de ser malas, siempre es mejor hacerlo con elegancia.


1


2

LOS DESEOS COMPARTIDOS

ARTE ¿Qué pasa cuando una ong que trabaja por los derechos de las mujeres a un embarazo, parto y nacimiento respetados teje alianzas con un grupo de artistas y con las organizadoras de un espacio cultural fundado en la diversidad? Pues *Rituales*, la muestra dedicada a difundir las actividades de Dando a luz que puede verse en Casa Brandon.

POR SOLEDAD VALLEJOS

El ritual bien puede ser una serie de gestos señalados (antes que eso, ordenados) por la costumbre, pero también existe la posibilidad de que sea entendido de otra manera. Puede relacionarse, por caso, con los pasos de un rito, con el camino de una ceremonia que se sigue menos por obediencia a un código que por el afán de ir descubriendo lucecitas en el caminar. La conversación indica que estas chicas van avanzando por ahí. "Ritual es una palabra que aparece en el momento de un parto, de tener un hijo, y también en lo relacionado con las cosas creativas", dice Lucrecia Rojas, que en su labor cotidiana como puericultora de un hospital público aprendió a leer en los cuerpos de las madres lo que las palabras, por vergüenza o temor, suelen callar. El instante mágico en que algo se genera, entonces: de eso trata *Rituales*, la muestra que un grupo de artistas y la ONG Dando a luz organizó en Casa Brandon con un lema inspirador, "Compartamos el deseo de transformar al mundo en un lugar sin discriminación y sin violencia".

–Hay una vinculación entre esos dos momentos. Si uno no respeta esos rituales que tiene un artista cuando hace la obra, probablemente el artista no pueda producir esa obra. Y si uno no respeta el ritual (puede ser tranquilo, puede ser violento) que la madre encuentre, si uno interrumpe esos rituales propios, va a interferir en el acto de parir que tiene mucho de creativo, de lo que la mamá pueda encontrar.

–Es un momento íntimo –acota Guadalupe Fernández, artista plástica (que aporta uno de los momentos más intensos de la muestra con *Mayo*, un cuadro cargado de poesía), madre, y otra de las alma mater de la convocatoria–. La situación de parir es como que hasta que no la pasás, no la terminás de entender. A mí me pasó con mi primer hijo: lo tuve en un hospital público, y cuando vas al hospital te das cuenta de que, en las condiciones del trato a las embarazadas, hay cosas medio complicadas. Cuando tuve a mi hija, dije "vamos a pensar en algo que sea cómodo para mí". Lo más cómodo, viable, saludable, fue un parto domiciliario, con un equipo médico de obstetra, partera, neonatólogo. Así conocí a esta ONG que trabaja por los derechos de las embarazadas, Dando a luz.

De esas conjunciones determinadas por el azar y los efectos de las afinidades electivas salió el resto: cierta tecnología de la amistad, podría decirse, fue lo que terminó por unir mundos aparentemente tan distintos. Así fue cómo, de una en una, Lucrecia y Guadalupe fueron hablando, convocando, entusiasmando amigos ("les contamos, todos estábamos de acuerdo, decíamos: 'bien, por la causa'", dice Guadalupe), aportando también obras de amigos que ya no están pero permanecen en sus colecciones, con la idea de participar en alguna acción que permitiera, además de exhibir obra, ayudar en la difusión de derechos que ya pueden reclamarse y otros para los que todavía es preciso generar herramientas.

Las *Caritas* que Liliana Maresca descifró a partir de los trazos que los pasteles pueden dejar sobre el papel dan la bienvenida, a poco de pisar el ambiente relajadamente confortable de Casa Brandon. Los colores sacuden, las expresiones de esas miradas interpelan (a quién, a título de qué, qué buscan, tal vez simplemente la perplejidad, tal vez haya una respuesta) y la atención queda despejada, abierta, para recibir lo demás. Unas escenas que recuerdan candores religiosamente bucólicos para reinterpretarlos desde mediados de los años '90 argentinos de Santiago García Sáenz; el desparpajo que Marcia Schvartz imprimió en unas flores sobre la mesa; el paisaje de árboles que pueden leerse como devastados, pero también a punto de renacer en un mundo de amarillos sin debilidades de Guadalupe; un óleo inquietante de Elba Bairon; el juego de sapos en papel maché de El Búlgaro; la calabaza elegante y precisamente intervenida por Maresca para jugar con la(s) forma(s), la mirada y la naturaleza hasta llegar a la (re)interpretación; la delicadeza tierna y desgarradora de las cerámicas de Ana López; los volúmenes, las chanzas y sorpresas de un panel de Miguel Harte. El recorrido, en una planta baja con clima de casa de barrio adaptada (y adoptada) por otras apuestas estéticas, encuentra una apertura y un final que llaman a lo lúdico y el valor, minucioso, de atender a los detalles. De rituales, claro, están hechas las obras.

L.R.: –Por lo intuitivo, por la relación con lo creativo, por la necesidad de hablar de un respeto, se nos ocurrió hacerlo acá, en Casa Brandon. Claro que todo está vinculado al afecto: somos amigos. Pero, además del afecto, me parece muy piola cómo lo plantean las chicas de Dando a luz, en cuanto a transformar al mundo en un lugar sin discriminación y violencia a partir de estos cambios, porque mucha de la gente que trabaja en lactancia, en maternidad, está vinculada o tiene como un principio ideológico con el cual no estoy de acuerdo: lo que las mujeres tenemos que hacer cuando somos madres. Entonces, parecía interesante juntarnos con gente que está diciendo lo que dicen las chicas de Brandon: revalorizar todo en términos de derechos. Es decir, las mujeres tenemos derecho a elegir cómo parimos, tenemos derecho a estar con alguien si queremos... El reclamo cambia muchas cosas: es-







tamos haciendo lobby para que las mujeres puedan elegir la manera de traer sus hijos al mundo y la manera en que quieren criarlos.

Lisa Kerner, videoartista con ribetes musicales, una de las responsables de que los eventos que supieron ser Brandon Gay Day terminaran consolidándose en la deliciosa Casa Brandon, comparte aquello de que la unión hace, si no la fuerza, al menos la visibilidad. Y aún más: ¿quién mejor que una misma para llevar adelante el gesto de resistencia?

L.K.: –¿Nosotras por qué participamos? Bueno, dijimos que sí de entrada: ya nos gustaba el nombre de la ONG, el Dando a luz. Es muy interesante el trabajo que hacen en cuanto a abrir espacios nuevos y enseñarle a otra gente cuáles son sus derechos, y por cuáles cosas pueden pelear, o de qué cosas se puede defender si se siente atacada, o si efectivamente es atacada. Nosotras, que hacemos Brandon, lo que quisimos con Brandon fue, básicamente, generar un espacio diferente, algo que no existía. No sentíamos que hubiera para nosotras un espacio que nos representara, y como existía dijimos: "bueno, hagámoslo". Así nació Brandon: con la idea de generar un espacio de pertenencia que pudiéramos compartir con otra gente.

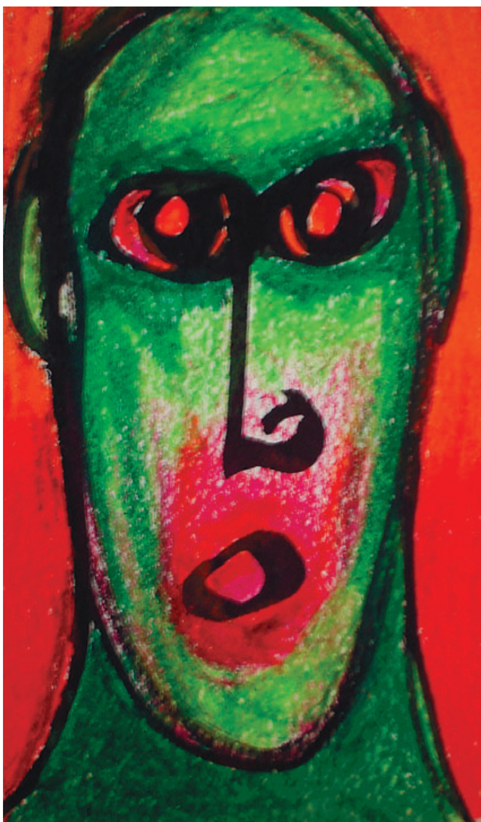
El rescate de un cierto (sólido) respeto por los tiempos, las respiraciones, los ritmos, las necesidades del cuerpo tal como lo va sintiendo una mujer durante su embarazo, parto y lactancia es una parte fundamental de aquello que los *Rituales* (los de las y los artistas, los de las mujeres en situación de maternidad) tienen como norte. Pero eso no quita, claro está, la necesidad constante (a fin de cuentas, para algo nació Dando a luz) de insistir con la difusión, con la información, con la puesta en común de aquello que se puede pedir y aquello que resta exigir.

G.F.: –Desde el año pasado, por ejemplo, en la ciudad de Buenos Aires hay una ley que dice que podés parir en la posición que vos querés, que podés estar acompañada por quien quieras. En un parto, también, se supone que, antes de cortarlo, tienen que dejar latir el cordón 3, 4 minutos... Es una serie de cosas que hay que respetar.

L.R.: –Yo estoy en el servicio de lactancia de un hospital público. Siempre comento que, cuando llega la mamá, hago las mismas preguntas: qué tal el bebé, ese tipo de cosas, hasta que les pregunto qué tal estuvo el parto. Sistemáticamente, la mamá mira para abajo y dice: "normal". Entonces, vos le decís: "¿normal fácil o normal difícil?". Y ahí se afloja. Hace una sonrisa de oreja a oreja, porque vos le preguntaste algo que la convierte en persona, en sujeto, y no la tratás como un dato estadístico. Entonces, ahí te empieza a contar: "no, fue difícil", "¿difícil por qué?, ¿a qué hora llegaste?"... y así empezás a atar una historia que es fundamental para que ella pueda volver a construirla. Y, después, ayudarla a cuidar a ese bebé: esas madres en general vienen de un lugar difícil, donde no suelen ser bien tratadas. Muchas veces, el trabajo en lactancia o en neonatología es fortalecer a la madre y ayudarla a que ella vea lo que quiere hacer, no decirle lo que tiene que hacer, porque son mujeres que ya vienen saturadas por discursos con mandatos.



3



4

1 SAGRADO CORAZON, DE ANA LOPEZ (2001).

2 MAYO, DE GUADALUPE FERNANDEZ (2005).

3 S/T, DE MIGUEL HARTE (2005).

4 CARITAS, DE LILIANA MARESCA (1994).

Rituales *se muestra hasta el 5 de noviembre en Casa Brandon, Luis María Drago 236, de miércoles a domingo a partir de las 18 hs.*
Dando a luz: www.dandoaluz.org.ar, info@dandoaluz.org.ar, 4782-9469
Casa Brandon: www.brandongayday.com.ar

CHIVOS REGALS



Una noche de aquellas

Acento a Chipre, notas cítricas, chispas florales y la sensualidad de la madera son las presencias que encierra *Obsession Night for Women*, la fragancia con que Calvin Klein describe las noches de calorcito por venir. Las notas de corazón son un canto a las flores (gardenia, rosa, muguet, jazmín), y el frasco fue diseñado en cristal azul para reflejar "la profundidad y oscuridad de la noche". CK lanzó, también, la versión para muchachos: *Obsession Night for Men*.



Aire en botella

Dos tintos y dos blancos son las nuevas creaciones con las que Bodegas Etchart acaba de fundar la línea Ayres de Cafayate, una manera de homenajear con varietales a la tierra de sus viñedos. Las novedades son un Malbec, un Cabernet Sauvignon, un Torrontés y un Sauvignon Blanc, todos de cosecha 2004.



Paseo de yapa

Farm Frites, la marca de papas prefritas congeladas, ofrece hasta el 30 de octubre una promoción para sacudir la modorra de después de comer: con la compra de cualquiera de los productos de su línea Especialidades (Oven wedges, Noisette y Españolas), se obtiene un 2x1 para el pasaporte de Parque de la Costa.

LUGARES



Comiendo se entiende la gente

Muchas propuestas para que el Día de la Madre se convierta en una excusa de sibaritas o simplemente caprichos@s. Por un lado, el Hotel Panamericano dispuso que La Luciérnaga, su restaurant, prepare un menú de buffet froid especial: suprema rellena con puerros con salsa de oporto y "fantasía de verduras" o lomo con setas y gratín de papas (de postre: parfait de naranja, copa escocesa, brûle de praliné de chocolate), además de champagne para brindar. Por su parte, Rëd Resto & Lounge (en el Hotel Madero by Sofitel) ofrecerá entre las 12 y las 16 un brunch con platos combinables que, si el tiempo acompaña, podrán disfrutarse en la terraza: carnes, pollo, pescados, con sus respectivas salsas, cremas y consomés y la posibilidad de tentarse con alguna botellita de la cava privada. Finalmente, la chef noruega Katrine Roed llenará las mesas de Subito Sotto il Ponte de platos mediterráneos: pato confitado con salsa de durazno y aceto, ravioles de salmón, ensalada de salmón y rúcula. El lugar, además, aprovecha su emplazamiento en la Recova de Posadas para desplegar exposiciones.

La Luciérnaga, Hotel Panamericano, 4348-5144. Rëd Resto & Lounge, Hotel Madero by Sofitel, Juana Manso 1691 (dique 2, Puerto Madero Este), 5776-7676. Subito Sotto il Ponte, Posadas 1029, 4326-0001.

CONVOCATORIAS

Sin violencia

Para sensibilizar, propiciar la reflexión y el compromiso ciudadano, el Consejo de la Mujer de la Municipalidad de La Plata organiza, en adhesión a la campaña de Unifem, su Primer Concurso de Afiches para erradiar la violencia de género. Pueden participar diseñador@s, comunicador@s, artistas, publicistas, estudiantes y público en general que resida en La Plata. Las piezas deberán "abordar el tema de la violencia de que son objetos las mujeres, ya sea ésta psicológica, física o económica; y/o el compromiso que, por acción u omisión, involucra a todos los ciudadanos para contribuir a su erradicación". Se premiarán tres obras y habrá menciones especiales, y una selección de los trabajos concursantes serán expuestos el Día Internacional de la No Violencia hacia la Mujer.

Para más datos: cmujer@laplata.gov.ar, o 427-0393 (de lunes a viernes de 8 a 17 hs).

LEO

Noticias del mundo



La rebelión del instante (ed. Adriana Hidalgo) es el contundente, intenso nuevo libro en el que la poeta Diana Bellessi recoge textos diversos en cinco grupos de afinidades electivas: "Desobediencia civil", "Ni un minuto fuera de casa", "Notas del presente", "Desde el ventanal" y "Cuando canta el gallo". Podríamos decir, pero mejor es ceder la palabra a Bellessi: "Recién las siete y oscuro pleno/ pisamos el mantillo de las hojas,/ ella suave con patas afelpadas/ y yo más torpe, de torpeza humana,/ se acompasa sin embargo este silencio,/ ¡linda noche!, como capa de reina/ húmeda y cálida, grillos y un rocío/ que cae sumiso sobre mi espalda o/ sumisa la espalda mía, dispuesta,/ cayado de la noche que es promesa/ siempre cerrado y lejos el umbral/ del verano hacia el dulce descenso,/ bienvenido, sueño, seas propicio" (Amanse).



ESCENAS

La mudanza

Una chica ordena sus casetes en una valijita mientras escucha algunos de sus temas favoritos que se sabe de memoria, con los que se identifica y que van dando cuenta de sus estados de ánimo en tanto prepara una mudanza. Los casetes se le caen y se mezclan. Al compás de la música, Lorena bailotea, se prueba vestidos antes de guardarlos en cajas, le graba intermitentemente un casete a un chico con el que comenzó una historia, pero al que luego perdió de vista. En medio de ese ordenamiento y selección de objetos que representa una mudanza, la chica intenta recuperar una ilusión que no prosperó. Pilar Gamboa es la expresiva protagonista de este texto que le pertenece en colaboración con Clara Muschietti y Lucía Perl, esta última a cargo de la puesta en escena.

Remitente Lorena*, en ElKafka, Lambaré 866, los jueves a las 21, a $ 10, 4862-5439.*



Lágrimas que dan risa

Cuatro personajes evidentemente muy relacionados entre sí (nunca conoceremos detalles concretos de sus antecedentes) se encuentran en una sala de espera (¿de un hospital?, ¿de un velatorio?), se saludan, se confortan, se enfrentan, evocan algún episodio de un pasado común. Todo a través de lugares comunes, medias palabras, frases sin terminar, sobreentendidos. Obviamente, el asunto que los reúne es grave y las lágrimas y los mocos brotan, pero el público se tienta de risa porque el director Enrique Federman ha encontrado el punto exacto para balancear a estas criaturas entre el drama y la comedia, el naturalismo y la sátira costumbrista en esta creación colectiva que incita a la participación creativa del público. Eugenia Guerty, Néstor Caniglia, Claudio Martínez Bel y César Bordón llegan al escenario con una historia tan asumida, inscripta en sus cuerpos, que no necesitan explicar nada: apenas sugerir conflictos, entripados, asuntos pendientes, para que la platea se tronche de risa.

No me dejes así*, en El Piccolino, Fitz Roy 2056, los viernes y sábados a las 23.30, a $ 15, 4779-0353.*

MUESTRAS



Retrospectivas habladas

En rigor de verdad, no se trata de una exposición sino de una posibilidad de interacción: un intercambio entre artistas, críticos y público a partir de un tema de arte argentino desarrollado durante el mes. Octubre es el turno de la década del '60 (Informalismo, Otra Figuración, Estructuras Primarias, Pop Art), ocasión ideal para abordar el uso de nuevas técnicas, materiales y formas, y sus operaciones sobre las definiciones tradicionales del arte. Los participantes serán Alejandro Puente, Nicolás García Uriburu, Luis Felipe Noé y Luis Alberto Wells.

El miércoles a las 19 hs en el auditorio del Museo Nacional de Bellas Artes, Av. del Libertador 1473, 4803-0803/8814/4691.



Arte en madera

Discípula de los maestros Leo Tavella, Alberto Ballieti, y Julián Agosta, a principios de los '70 Julia Farjat comenzó a adentrarse en los saberes de la escultura y no quiso alejarse de ellos. Ahora, propone una individual que rescata cuánto puede haber de calidez no sólo en la madera, sino también en el trabajo sobre ella.

En espacio Cetol, Av. del Libertador 6188, 0800-888-4040. De lunes a viernes de 9 a 20 hs. Hasta el 31 de octubre.

Desplazamientos

Agua, luz y reflejos son las presencias que habitan las fotografías (tomas (directas en copia sin intervención digital) con las que Inés White (re)crea formas, volúmenes y espacios de una ciudad a la que su mirada dota de otra existencia. Expuestas sobre cubos de madera, las imágenes también conforman una instalación personal: una esquina porteña desarmada en pequeños fragmentos que define, de manera novedosa, el retrato urbano.

En la sala 15 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Cierra el domingo 16 a las 21 hs.



ESCUCHO

Aguerrida cantautora

María José Demare regresa esta semana con dos shows en los que despliega el repertorio de su último disco, *Alquimia* (que incluye el hit *La diabla*) y suma temas nuevos como *Si supieras* ("Cuando dejo el escenario y me saco el maquillaje,/ y me bajo de los tacos y me pongo los borcegos,/ uso lentes de contacto porque no veo un carajo,/ sólo mido uno sesenta y ya no tengo cuarenta..."), en los que actualiza el tango con enfoque de género y un agudo sentido de autoburla. En esta oportunidad, a la ex rockera devenida cantautora, sin dejar de ser actriz, la acompañan Cristian Asato (piano), Rodolfo Roballos (bandoneón) y Lautaro Guida (bajo).

La Demare*, en el Club del Vino, Cabrera 4737, el 20 y el 27 de octubre, desde $ 12, 4833-0050/0045.*



Otras mujeres de **Lorca**, además de la Novia de *Bodas de sangre* y la casada estéril de *Yerma*, podrían estar en *Fragmentos de amores desesperados*, el espectáculo teatral musical creado por Miguel Wharen y magníficamente actuado por la cantante y actriz española Montse Ruano. Otras mujeres como Rosita, la *soltera* dejada por el novio que no cumple la promesa de volver; Mariana, la **bordadora** de la bandera con la leyenda subversiva, que confía vanamente en que Don Pedro vendrá como un San Jorge para salvarla del cadalso o morir a su vera; Adela, la hija más **rebelde** de Bernarda Alba que haría cualquier cosa "para **apagarme este fuego** que tengo levantado por piernas y boca", **enamorada** de Pepe el Romano –novio por una cuestión de interés de su hermana mayor, a la que le corresponde la dote–, capaz de salir a buscar lo que considera suyo. Pero también está la otra hermana, Martirio, la contrahecha, a la que el pecho se le rompe "como una granada de amargura", que igualmente quiere a Pepe y está celosa de Adela. **"Dichosa** ella mil veces que lo ha podido tener", dice **Martirio** con voz de epitafio después de que Adela se ahorca al creer muerto al mozo.

Protagonistas indiscutibles de su producción teatral, las mujeres de Federico García Lorca, en una amplia gama de personajes, ponen de manifiesto el interés y la sincera preocupación del poeta por la condición femenina en una sociedad patriarcal, clerical, hipócrita, donde algunas de ellas se convierten en brazos ejecutores del orden ancestral establecido. Y otras en víctimas propiciatorias por **sometimiento** (Rosita), por puro e ingenuo **romanticismo** (Mariana), por **insumisión** (la Novia, Adela). Vale remarcar que el temprano (1925) romance popular *Mariana Pineda* remite a los '30 del siglo XIX y a la conspiración de los liberales perseguidos por la reacción absolutista, mientras que *Doña Rosita la soltera* (1935) es un "poema granadino del 900", y las **tragedias** rurales *Bodas de sangre* (1933), *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1935) hablan de la sujeción de las mujeres en la España profunda, en época de Lorca. Es decir, cuando en algunas ciudades ya había estallado la breve primavera republicana que dio lugar al florecer de mujeres **libres**, activas, profesionales, **políticas**, valientes **milicianas**. Sabido es que Federico apoyó la República y que dirigió el teatro itinerante La Barraca en el que participaron varias actrices (y donde nunca permitió que se representaran obras propias), actitudes que –probablemente sumadas a su condición de homosexual– le costaron la vida, a los 38, un aciago 19 de agosto de 1936.

Las **madres** lorquianas suelen encarnar la cultura machista dominante, la defensa de la **honra** (que en las mujeres refiere a la virginidad si son solteras, y a la castidad y fidelidad, si casadas), mientras que las hijas –o nueras– viven una **libertad condicional**, vigiladas, amonestadas, sometidas a bodas concertadas. La Novia y Yerma se casan por deber, hasta donde pueden, hacen buena letra. Pero una está locamente enamorada de un casado, Leonardo, y la otra, si bien se entrega a su esposo Juan en pos de hijos, no siente con él aquel temblor que la asaltó cuando Víctor la levantó en brazos, a los 14, para cruzar una acequia.

En *Fragmentos de amores desesperados*, apelando a ritmos españoles y del folklore latinoamericano interpretados por excelentes músicos, y sin dejar de lado los recitados, Wahren hizo una síntesis de momentos culminantes de *Bodas...* y de *Yerma*, obras protagonizadas por dos mujeres inconformistas que tienen gestos de **insubordinación** (la Novia sigue su deseo, escapa la noche de bodas con su verdadero amor; Yerma desobedece a su marido, escapa al control de sus cuñadas, se arriesga a visitar a la curandera para quedar embarazada), pero que finalmente se rinden ante la famosa honra: la Novia, después de haberse subido al caballo de Leonardo (y de haberle prometido: "Yo dormiré a tus pies/ para guardar lo que sueñes./ Desnuda, mirando el campo,/ como si fuera una perra./ ¡porque eso soy yo!/ Que te miro y tu hermosura me quema"), con el traje ensangrentado luego de que Leonardo y el Novio se matan, se esmera en defender su "limpieza" ("ningún hombre se ha mirado en la blancura de mis pechos"). Y **Yerma**, cuyo deseo ferviente es tener hijos y formula quejas de avanzada ("ay, si pudiera los tendría yo sola"), cuando la vieja de los **conjuros**, transgresora celestinesca, le ofrece a su hijo dispuesto a quererla y fecundarla, en vez de dar otras razones (que no lo ama, por ejemplo) agita rápidamente la bandera de la honra. Tanta honra, por cierto, y tanta insatisfacción ("quiero beber agua y no hay vaso ni agua, quiero subir al monte y no tengo pies..."), tanta energía sofocada la llevan a estrangular a ese marido impuesto, por un lado obvio en su **machismo** autoritario y muy preocupado por el qué dirán. Y por el otro, misteriosamente remiso a tener hijos.

Fragmentos de amores desesperados*, en el Cubo Cultural, Zelaya 3053, los viernes a las 21 a $ 15.*



LA VIRGEN DE LOS DESEOS, TAL COMO LA REPRESENTA EL COLECTIVO BOLIVIANO.



INTERVENCIÓN DURANTE LOS PIQUETES DE LA "GUERRA DEL GAS"

LENGUAS REBELDES

RESISTENCIAS Son cholas, son putas, son vendedoras ambulantes, amas de casa, hasta monjas y locas. Y sus hermanos son todos maricones. Eso dicen ellas, a modo de declaración de principios, para conjurar el lenguaje del patriarcado que hace escupir con naturalidad frases como "les faltan bolas" para referirse al coraje. Son *Mujeres Creando*, un colectivo de chicas bolivianas y rebeldes que intervienen el espacio público y mediático.

POR VERONICA GAGO

Al llegar a la ciudad de La Paz, una manera de encontrarse con ellas es seguir las huellas que dejan en las paredes. Las Mujeres Creando se hicieron conocidas por los provocativos grafitis que pintan desde hace años en la capital boliviana y que, luego, se han desparramado por otras ciudades del país e incluso más allá de sus fronteras. Pero ésta es sólo una de sus iniciativas; hay muchas otras con las que Mujeres Creando ha construido una referencia urbana de rebeldía: la repercusión del periódico *Mujer Pública* y el programa de TV *Mamá no me lo dijo*; sus alianzas con vendedoras y feriantes callejeras estafadas por los bancos; los encuentros con mujeres en situación de prostitución de diferentes ciudades y la primera huelga de hambre durante la crisis boliviana de octubre de 2003. En los últimos meses, además, han conquistado una casa donde cobijar viejos y nuevos proyectos. La bautizaron La Virgen de los Deseos, para nombrar así una conexión subterránea con lo que fueron los quilombos de esclavas libertas del siglo XIX y con esos conventos en los que se refugiaban las mujeres del siglo XVI para poder leer, estudiar y pensar.

La Virgen de los Deseos es también el nombre del libro recién publicado en Argentina (Tinta Limón Ediciones) que reúne artículos, entrevistas y secuencias fotográficas de algunas de sus intervenciones en La Paz. En estas imágenes y textos se lee a la vez un relato de la historia de vida de este singular colectivo de mujeres y una crónica de la convulsionada Bolivia actual: en esa imposible disociación se percibe la perspectiva radical, feminista y autónoma de Mujeres Creando.

NO HAY LUCHAS SIN PALABRAS

Recuperar la palabra propia desde las entrañas mismas de las luchas es uno de los objetivos militantes de Mujeres Creando. La preocupación –teórica, política y estética– por hacer de los movimientos sociales un espacio de pensamiento y comunicación con la sociedad recorre sus más filosas acciones y análisis de la vida social boliviana. "Mudos y mudas, hablamos el idioma del opresor todo el día y en todos los espacios culturales, sociales, políticos y cotidianos, desde la escuela hasta la cama y en los escenarios de nuestras luchas, que son lo único que tenemos. Es así que, por ejemplo, en las marchas decimos: 'Sánchez de Lozada (presidente que dejó su cargo por la crisis de 2003) es un hijo de puta', 'El Evo Morales (líder del MAS) no es presidente porque no tiene bolas', 'El traidor para ser humillado ante su comunidad deber ser vestido de chola', 'Para el Alejo Veliz (dirigente campesino quechua), el Felipe Quispe (dirigente campesino aymara) es un maricón de mierda'." Para Mujeres Creando, sin embargo, no se trata de corrección política, sino de una crítica interna desde los movimientos para evitar traicionarse a sí mismos: "No es que estoy denunciando formas de hablar 'machistas' que hieren los sentimientos y la dignidad de nosotras las mujeres, los maricones y las putas –explica María Galindo, una de sus fundadoras–. Estoy diciendo que por nuestra boca habla el opresor y que éste no es un lenguaje de los cuarteles sino de las marchas y los movimientos sociales". Para que la lucha tome la palabra, proponen un cambio radical de voz. Uno que llegue a decir: "Afirmo que la puta es mi madre y que la puta es mi hermana y que la puta soy yo y que todos mis hermanos son maricones. Y en esta afirmación eclipsa la familia patriarcal y los lenguajes del opresor".

Desde este mismo lugar –y en pleno fragor de las movilizaciones callejeras de los últimos años– Mujeres Creando plantea la necesidad de superar cierta estructura invisible que atraviesa muchos de los movimientos: la del "círculo vicioso demanda-víctima-concesión-desgaste". Esa posición habla, sobre todo, de una interlocución con el Estado, la misma que parece imponer una traducción del lenguaje propio en el del poder para ser atendidos, entendidos y escuchados. "La obsesión enfermiza con la que se insiste en que la interlocución con el Estado es la única vía del accionar político, le da al Estado el poder de darnos o privarnos de sentido histórico y político... En el fondo, no estamos gritando sino sollozando un 'patria o muerte', como en los tiempos de la guerrilla guevarista, pero que hoy cobra su sentido en otra versión tan nefasta como la primera: hoy ese 'patria o muerte' que es y fue siempre un 'padre o muerte', es el grito desesperado e impotente que pide al padre reconocimiento." Revulsiva para muchos, la crítica de este colectivo feminista instala una pregunta concreta: ¿cuáles son las "alianzas prohibidas" que subvierten el orden patriarcal, mercantil y moral del sistema?


IMAGEN DE LA PERFORMANCE: "UN PENE, CUALQUIER PENE, SIEMPRE UNA MINIATURA"

ALIANZA DE REBELDES

Mujeres Creando pone como punto de partida una suerte de feminismo intuitivo para pensar la rebeldía. Para ellas, la historia de una mujer rebelde se teje por la suma de desacatos que la llevan a buscar cómplices. Esas historias son las que aparecen en los cuatro programas de docuficción de *Mamá no me lo dijo*, estrenados el año pasado en la TV local. Las perspectivas son las de cuatro mujeres –la puta, la india, la monja y la vendedora callejera–: "La puta con su cama roja instalada en los meollos de nuestra ciudad, la monja con su capilla ambulante que concluye su desempeño dando una misa en el atrio de la iglesia San Francisco, símbolo intocable de los y las beatos(as) de la ciudad; la vendedora con su puesto de venta a cuestas o caminando vestida de novia por la zona comercial de La Paz, desacatando el matrimonio, la abnegación y el sacrificio absurdo, y la india ocupando territorio negado, el del placer, de la sensualidad sin racismos", detallan ellas.

"A nosotras nos interesa el espacio del arte en el mismo sentido que vivimos la televisión como la calle, como un medio que atraviesa el espacio privado y que es calle también. La televisión, en una sociedad como la nuestra, es el único entretenimiento y está prendida las 24 horas en las casas. En la noche están apagadas todas las luces menos las de la tele. Si algo nos han negado como pueblo aquí en Bolivia es tener una imagen propia. Y en el caso de las mujeres esta negación es doble. Por eso cuando nosotras lanzamos estos programas provoca mucho, sensibiliza, produce el efecto de un tajo", describe María. La irrupción de las mujeres protagonistas de *Mamá no me lo dijo* rompe las rutinas estéticas de la pantalla al visibilizar caras y cuerpos que no son los que la TV ha acostumbrado a ver. Es la irreverencia de una belleza irónica y perturbadora la que hace posible reconquistar la imagen cautiva del cuerpo propio. "¿Será imperdonable hablar del cuerpo y del placer en un país de hambre, autoritarismo y violencia como es hoy el rostro de Bolivia? ¿Será imperdonable que una india hable de recuperar su cuerpo con la misma pasión que habla de recuperar su tierra? ¿No hay acaso en la coyuntura de cada día una olla vacía desde la cual sujetamos a un orden de prioridades donde el placer y el cuerpo son discursos para un otro mañana que nunca llega?", se preguntan las Mujeres Creando mientras pintan en la pared: *No hay nada más parecido a un machista de derecha que un machista de izquierda y los indígenas la misma pistola.*

> ¿Será imperdonable hablar del cuerpo y del placer en un país de hambre, autoritarismo y violencia como es hoy el rostro de Bolivia? ¿Será imperdonable que una india hable de recuperar su cuerpo con la misma pasión con la que habla de recuperar su tierra?

SEAMOS CONCRETAS

Hay, en Mujeres Creando, una constante valoración de lo concreto. Un materialismo vital donde la clave pasa por desjerarquizar la relación entre el "trabajo manual, el trabajo creativo y el trabajo intelectual". Esta cuestión ha sido un aprendizaje, un trayecto de la propia historia. La fundación de Mujeres Creando se decide "en el momento en que escuchamos los análisis sobre la derrota de la izquierda elaborados por la propia izquierda (...) Veíamos que no había ningún deseo, ninguna voluntad ni capacidad de asumir responsabilidades sobre la cagada que se hizo. Ese es el primer viraje que nos lleva a decir: autonomía, feminismo, no partido". Luego siguieron otros puntos de inflexión que se convirtieron en reacomodamientos de fondo: el cuestionamiento de la academia ("No es que si eres universitaria tienes prohibido el acceso, pero hay todo un cuestionamiento que implica pensarnos por nosotras mismas"); el encuentro con las trabajadoras del hogar, la vinculación con mujeres campesinas y con las vendedoras endeudadas; el trabajo con las prostitutas y finalmente el desafío de la TV. Estos pasajes y movimientos de las Mujeres Creando siempre implican un trabajo sobre el propio grupo: "Nosotras asumimos como colectivo los problemas individuales. Trabajamos mucho sobre los proyectos personales de vida. En las organizaciones sólo tiene relevancia lo que le importa a la organización: cuando vas a la marcha, cuando haces el cartel... pero ¿y tu vida? Eso no le importa a la organización. Para nosotras es fundamental que las compañeras que se incorporan a Mujeres Creando puedan explicitar su proyecto de vida y las demás, de alguna manera, podamos conocerlo, tenerlo presente, ayudarla".

Mujeres Creando logra amalgamar la vida cotidiana de ellas mismas como movimiento (de allí también la preocupación por inventar y cuidar proyectos de autosostenimiento económico) con un tejido de solidaridades que va más allá del colectivo mismo. Un tejido que está disponible para muchas mujeres en problemáticas de aborto, desempleo, corrupción o violencia. Desde este lugar se despliega su capacidad de intervención social: tomando la iniciativa, intuyendo la provocación, eligiendo las palabras, los temas y los escenarios. Y siempre insistiendo con que no tiene línea, porque disfrutan de ser puras curvas. ❣



FOTOS: JUANA GHERSA

guerrera

RESISTENCIAS De la diferencia hizo su orgullo, cuando pudo dejar las miradas despectivas de la escuela y el espejo la devolvió no sólo hermosa sino cargada de un sentido silenciado. Hoy Moira Millán, mapuche, madre de cuatro hijos, con cinco causas judiciales en su haber por cortes de rutas y una más por haber ocupado durante seis años un terreno fiscal en lo que fue la tierra de sus antiguos, pelea contra el Goliath del mercado. Pero no se asusta.

POR LUCIANA PEKER

El vestido negro –tan intenso que tiene que destilar azul según le enseñaron su mamá y su abuela– habla de ella, aunque uno no sepa leerlo. Ella va a contar que su kupan (vestido) tiene un solo hombro ceñido porque está casada y que la geometría de la tela cuenta por ella, aunque ella lo tenga que contar, que vive en pareja y que su tupu (prendedor plateado) también refleja los signos de su vida como la maternidad.

Una vida que empezó en una villa de Bahía Blanca sintiéndose diferente y transcurre ahora, a sus 35 años, en la comunidad mapuche Pillan mahuiza (montaña sagrada), de Corcobado, Chubut, reivindicando esa diferencia, vistiendo de negro su tez oscura y contando en la tela su vida también geométrica. Tiene cuatro hijos: Violeta (11), Juan Ernesto (10), Llanka (6) y Rantuy (4), cada uno es especial –por orden de aparición– por ser la primera, por ser el único varón, por haberla tenido sola de toda soledad al borde del río (y al borde del desamparo de las madres solas) y, por último, por haberla vivido más feliz en compañía, esta vez, de un compañero de vida. Tiene además cinco causas judiciales por cortes de ruta, otra por usurpación por vivir desde hace seis años en tierra fiscal y le gusta llamarse a sí misma guerrera de la tierra.

Se llama Moira Millán y es integrante del Frente de Lucha Mapuche y Campesina. Ella cuenta: "Nosotros somos los que peleamos contra el Goliath del momento y nosotros somos los que no tenemos voz". Es cierto que su voz tiene poco eco, de ese eco imprescindible en la vida moderna –la tele– del que justamente ella prescinde desde hace quince años. Pero es cierto también que su voz, que ahora también canta o sopla instrumentos ancestrales para hacer música mapuche, y viene a Buenos Aires para hacerse escuchar, es también la voz de alguien que tiene algo que contar y no quiere que otros la sigan contando por ella. En su voz está su historia, que es también, como los nudos de su vestido, la historia del pueblo mapuche que quiere contar, una historia en donde la mujer no ocupaba un segundo plano, ni la sexualidad era pecado, ni la familia de un solo tipo. Una historia en donde la tierra les pertenecía. Y que no quiere seguir siendo sólo sinónimo de pasado.

–¿Cómo conjugás tu lucha con la filosofía mapuche?

–Desde la perspectiva mapuche, cuando vos llevaste una vida de equidad con la naturaleza no te morís sino que te transformás. Mi mamá falleció en el 2002, yo estaba cortando la ruta y ella, que ya estaba inválida, se quedó con mis hijos. Ella apoyó mucho mi lucha. Yo estaba coordinando el corte de ruta en contra del remate de la Patagonia y en contra de la minería. Eramos 50 mapuches y, en ese momento, nos fue muy mal. Ella se enfermó gravemente y llovía y llovía, pero como era mi mamá, no fueron a buscarla de Defensa Civil. Cuando llegué ya era tarde, aunque alcanzamos a hablar y ella lloró. Sentí que ella se iba a morir porque era una mujer muy fuerte, de no llorar. Me fui a cuidar a mis hijos para que ella pudiera estar internada. Y esa noche murió. Me quedo esa pena tan enorme. Yo pensaba si la lucha valía la pena porque vamos perdiendo en el camino tantos seres que amamos y tantas cosas que nos van pasando. Pero toda mi vida, cada vez que me enfrentaba a la policía, al ejército, a los que protegen los intereses de los que nos están saqueando, siempre sentí la fuerza de mi abuela. Y cuando mi mamá murió el consuelo fue que ella se sumaba a ese otro espíritu para acompañarme. Hoy en día hay cóndores en mi casa, que es rarísimo que los cóndores bajen adonde está la gente, pero cada vez que hacemos una ceremonia o vamos al cementerio a hablarle a mi mamá aparecen. Siempre. Entonces estoy convencida de que ella se convirtió en un cóndor. Y es muy fuerte para mí. Yo sé que ella está

de la tierra

ahí. Ahora estamos peleando contra seis represas que quieren emplazar en la zona y con las que todo ese lugar –11 mil hectáreas de tierra– quedaría 60 metros bajo el agua. También el cementerio donde está mi mamá quedaría bajo el agua. Nosotros estamos luchando para que eso no suceda. Y yo sé que ella está ahí acompañándonos. Esa es la visión que tiene el pueblo mapuche. Nos sentimos parte de esta naturaleza, parte de esta tierra. Por eso, nuestra lucha es muy diferente a otras. No peleamos sólo por cómo se reparte la torta, que es la discusión entre la izquierda y la derecha, sino que tampoco estamos de acuerdo con los ingredientes que componen esa torta. Nosotros queremos amasar un pan nuevo, distinto. No queremos la planta de Repsol para pedir trabajo, no se trata de que se privatice o se estatice la explotación petrolera, sino que esa explotación deje de contaminar y matar a la tierra.

–¿Cuál es tu modelo de vida?

–Yo hace quince años que no tengo televisión. Para mí los electrodomésticos son jueguitos. En Buenos Aires me la paso jugando con los batidores. Está lindo para divertirte un ratito, pero hay cosas que me parecen cómicas. Nosotros no podemos vivir sin el río, los árboles, las piedras, las hierbas medicinales. Pero las cosas que ofrece la sociedad de consumo son prescindibles. ¿Qué es la pobreza? La gente tiene que volver a la tierra. Yo nací en Bahía Blanca y ahora, en el campo, me convertí en la persona más feliz del mundo: vivo en una casa de material que se va a convertir en la primera escuela autónoma mapuche. No podemos seguir pidiéndole al Estado porque el asistencialismo es el peor cáncer. ¿Pero de qué vale seguir denunciando la venta de tierras si nadie quiere ir a la tierra?

–¿Qué es lo que denuncian?

–Una de nuestras denuncias menos escuchadas es que Marcelo Tinelli compró 2500 hectáreas en Río Persei, que queda a 13 kilómetros de la ciudad de Esquel, en Chubut. Es un lugar que no tiene teléfono, ni transporte, está perdido en el tiempo, olvidado, pero es paradisíaco. Algunos pobladores se pusieron contentos porque, por ejemplo, les llegó la luz. Pero en la laguna Trafipam pone gente de seguridad que no permite ni ir a la laguna. Además tiene un megaproyecto turístico de instalar en el cerro el centro de ski más importante de Latinoamérica. A la gente le dijeron que van a vivir en el lugar y que van a ser parte del paisaje turístico. Por eso, mucha gente está de acuerdo. Pero ese proyecto va a tener un gran impacto ambiental. Además, mientras el empresario levanta mansiones y cerca el lugar, la gente no tiene ni siquiera más leña en el invierno. Entonces ese lugar que pertenecía al uso colectivo de la tierra y a los pobladores se pierde. Mientras que los mapuches, en muchos lugares, como Lago Puelo y Corcobado seguimos reclamando por nuestro derecho a los títulos colectivos de propiedad de la tierra.

–¿Te gustaría que en los medios hubiera más modelos de mujeres indígenas?

–Ya ser mujer es difícil en nuestra sociedad, ni hablar de ser mujer indígena. Hay un modelo de mujer, de mamá, de esposa. Pero las mujeres mapuches no deberíamos buscar ser top models u ocupar espacios de cosificación y venta de nuestra imagen. Hay que trascender eso. Yo visto mi ropa ancestral que está reflejando la pureza del pueblo porque el color negro representa la pureza y, dicen las ancianas, que tiene que ser tan intensamente negro que destelle azul y todo tiene que mostrar mi filosofía y mi espíritu. Para mí eso es estar bien vestida y no estar a la última moda. La sociedad de consumo también está haciendo una exacerbación de la sexualidad. Mientras que el pueblo mapuche ha vivido plenamente, sin necesidad de psicoterapias y qué sé yo, su sexualidad.

–¿En la cosmovisión mapuche la sexualidad tiene menos represión que en las sociedades judeocristianas?

–El pueblo mapuche no tiene ninguna represión. Eso viene con la conquista, cuando el cristianismo trae toda la parte represiva. En principio, no existe la imagen de papá-mamá-los nenes, los chicos no son propiedad de los padres, sino que pertenecen a toda la comunidad. Tampoco existe el tema de la fidelidad, sino el respeto a nuestra propia naturaleza.

–¿Cuál ha sido el lugar de la mujer en la historia mapuche?

–El pueblo mapuche ha tenido ancestralmente una relación de género muy igualitaria, con equidad de género. Nunca hubo un rol específico de los hombres que no pudieran cumplir las mujeres. Nosotras podíamos ser sacerdotisas (machis), comandantes o guerreras. Siempre tuvimos voz y voto y fuimos las trasmisoras de la sabiduría con los niños. El pensamiento filosófico de nuestro pueblo ha sido respetar la naturaleza y esto incluye a la naturaleza de cada uno de nosotros, inclusive la elección de la pareja depende de esa naturaleza. Hay hombres que necesitan más de una mujer para poder sentirse complementados (hay que descolonizarse para entender lo que estoy diciendo porque no se puede ver desde la perspectiva sexual), eso se llama poligamia y se practicaba en la comunidad mapuche. Pero también había poliandria: mujeres machis que podían tener más de un marido y no por una cuestión erótica, sino por una complementariedad espiritual. Había diversidad y no un modelo hegemónico heterosexual y monogámico. Así como en la naturaleza hay diversidad en los animales, las plantas y las flores, tampoco se puede exigir que todos los seres humanos seamos iguales. En ese sentido, había un respeto muy importante por la mujer. Pero cuando llega el judeocristianismo rompe con todo eso e impone el machismo que se ha internalizado en nuestras comunidades, aunque no como un elemento cultural ancestral, sino como resultado de la colonización. En las comunidades todas las mujeres pasamos por etapas de abandono, violencia familiar, una situación muy marginal. Aun así, viviendo con esa opresión, las mujeres mapuches tenemos una visibilidad en la lucha y un protagonismo muy grande. Yo me siento respaldada por los hombres mapuches. Y actualmente en las comunidades existen en un rol equivalente a caciques tanto mujeres como hombres. Yo creo que el pueblo mapuche tiene mucho, desde su sabiduría ancestral, para aportar en una sociedad nueva. Y que no se va a poder destruir el machismo si no repensamos la sociedad en su totalidad.

–¿Cómo sufren la discriminación las mujeres indígenas?

–La discriminación la sufren todas las mujeres que no cumplen con el tipo físico que impone la cultura de moda. Pero yo creo que no deberíamos buscar un modelo económico-social más justo, sino una nueva sociedad en la que una de las prioridades sea la ternura. Yo sueño un mundo donde la ternura sea posible. ❣

> Para mí los electrodomésticos son jueguitos. En Buenos Aires me la paso jugando con los batidores. Nosotros no podemos vivir sin el río, los árboles, las piedras, las hierbas medicinales. Pero las cosas que ofrece la sociedad de consumo son prescindibles.

CLASIFICADOS

Líderes se buscan

POR ROXANA SANDÁ

El aviso le lastimó los ojos por el descaro de las palabras y su inesperada ubicación en día lunes, en suplemento de Espectáculos de diario supuestamente elitista. Pero ahí arrimaba su brulote de desafío y quedó claro que le hablaba a ella. "Mujeres de muy buen nivel." Glup. "Líderes independientes." Otra vez glup. Al cabo se dio ánimos y telefoneó a amigas con autoestima a media asta para arengar una presentación en banda en la que suponía una "empresa-grossa-que-nos-saque-de-pobres". A ellas, licenciadas, técnicas, traductoras, diseñadoras, pero sobre todo desocupadas. Imaginó que un negocio relacionado con La Pedrera las lanzaría más allá del Atlántico, a geografías barcelonesas, todas instaladas (haciendo no se sabe qué) en ese maravilloso edificio alucinado por Gaudí, como muñecas inteligentes decorando esa gran torta arquitectónica. Palomas "sin experiencia anterior" pero de espíritu inquieto arracimadas en un proyecto de envergadura (cómo amaba esa palabra). El martes a primera hora decidió que era momento de arrojarse a los brazos de un éxito augurado y hablar con sus futuros benefactores, aun temiendo con qué instrumento medirían sus diferencias o igualdades, porque de eso se trata nivelar, y rogando que el tono ocultara la ciclotimia de su liderazgo. La voz femenina que atendió desde algún sitio del Palacio Alcorta (así precisaba el aviso), la invitó a presentarse y a concertar cita semanal en horario a convenir.
–¿De qué se trata el proyecto?, preguntó ensayando voz intelectual, independiente y líder.
–¿Conocés La Pedrera? –tuteó afable la otra.
–Sí, por supuesto. Y ahí nomás se lanzó a hablar de la arquitectura española, del artista enfebrecido que ideó casas y palacios al borde del exceso, con carbonillas que supieron ennegrecer nubes de pliegos y escandalizar almas. Lo dijo todo a borbotones, como si en su construcción gramatical intentara reproducir la pasión gaudiana. –Vaya si la conozco –cerró con boca seca, pecho agitado. Hubo silencio inicial, segundos apenas o minuto escaso, difícil calcularlo, hasta que la otra se repuso o simplemente parpadeó antes de decir "bueno, ésa no. ¿No conocés La Pedrera, en Uruguay, en la franja donde está Cabo Polonio? Vamos a encarar emprendimientos comerciales de ventas de tierras y casas sobre la costa, y necesitamos armar equipos de venta. Está orientado a futuros vecinos de buen nivel y poder adquisitivo alto. La entrevista puede ser mañana 12.30 o 13.30, ¿te parece?". Lo que en ese momento le pareció, por todos los demonios modernistas del maldito Gaudí, era que alguien –nadie–, una vez más, le había metido la mano en el bolsillo de su ilusión. Tarde piaste.

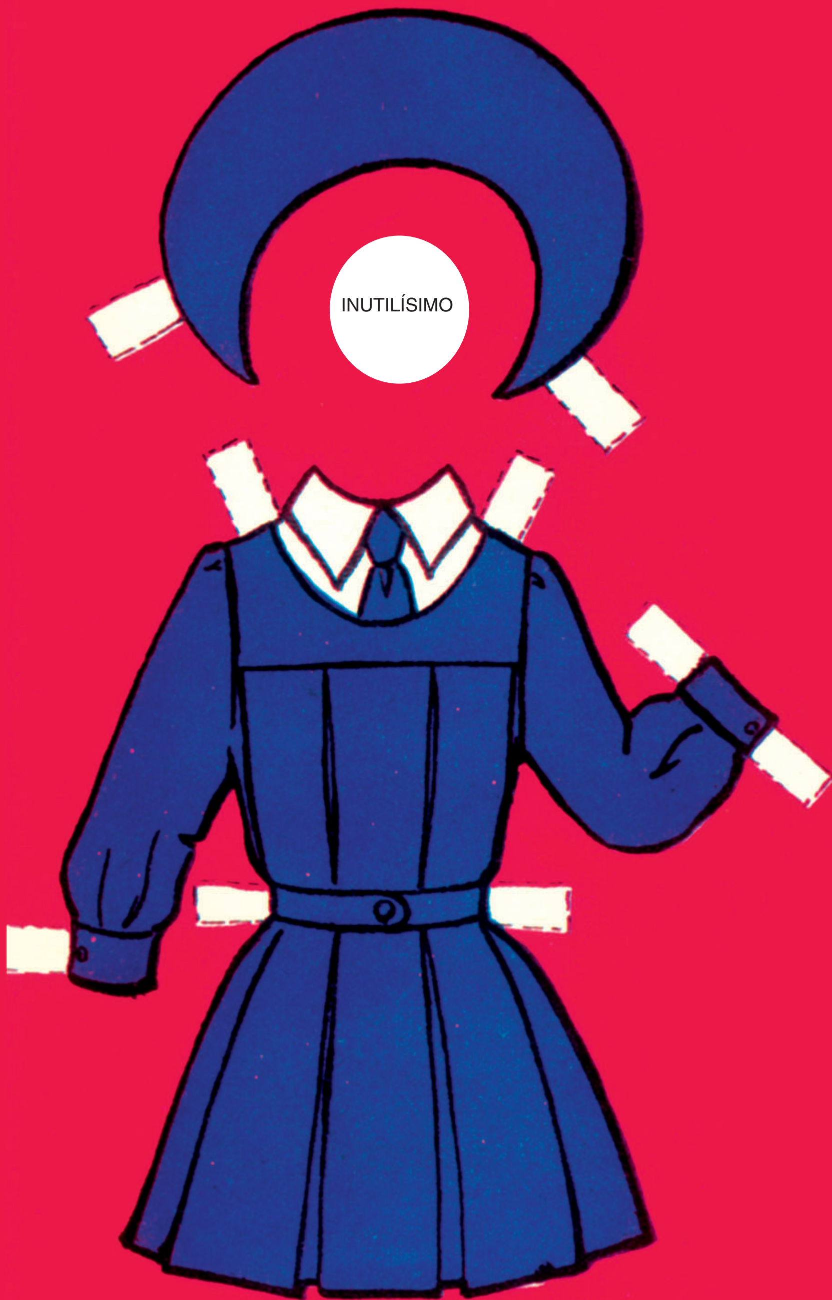
Muñecas vestidas de azul

Queréis saber cómo se forjaba el carácter de la mujer española en los años ‘40, bajo la férula del generalísimo Franquísimo? Nada mejor para este fin que recurrir a la antológica *La Sección Femenina*, de Luis Otero (Edaf, Madrid), jugosa recopilación de cuando a las señoras y señoritas “se les pedía ser hogareñas, patriotas, obedientes, disciplinadas, abnegadas, diligentes, religiosas, decididas, alegres, sufridas y leales”. ¿Os parece demasiado? Pues no: es posible alcanzar ese grado de perfección de la feminidad si desarrolláis una voluntad férrea y os alejáis definitivamente del viva la pepa que tanto ha relajado las costumbres actuales.

Primero, ocupémonos del vestuario: en el capítulo Muñecas vestidas de azul se encuentra un ramillete de recomendaciones que podían leerse en la Sección Femenina de diversas publicaciones de la época donde se insistía mucho, tomen buena nota, en que “nuestras niñas tienen que ser sanas, cristianas, útiles y buenas”, lo que dará como fruto excelentes madres de futuros hombres al servicio de la patria. Esas chiquillas, hasta los 17, debían llevar el uniforme de la Organización Juvenil, dividida en varias ramas según la edad: boina roja, falda y camisa azul mahón, “un color limpio y trabajador, fuerte, sin engaños ni debilidades como los de otros colores confusos y pálidos”. La orden era no usar ninguna de estas prendas aisladamente. Desde luego, los colegios religiosos tenían –además– su propio uniforme en el mismo tono azulado (como el de la ilustración, aparecido en la revista infantil *Bazar*), y en esas instituciones las alumnas recibían lecciones de las instructoras de la Sección Femenina “para ser obedientes a Dios y sumisas a la Falange”.

Una muestra representativa de la claridad de ideas con que se educaba a las chicas para ser ultrafemeninas la encontramos en el *Libro de las Margaritas*, que aconsejaba prudentemente: “No hay que ser nunca una niña empachada de libros, que no sabe hablar de otras cosas; en una palabra, no hay que ser una intelectual”. Años más tarde, en los ‘60, la Sección Femenina de la Falange Española Tradicionalista proclama orgullosamente el éxito de la campaña sistematizada de “formación de las mujeres en el ámbito nacional, que abarca todas las manifestaciones de la actividad femenina, desde las enseñanzas del hogar, de puericultura y maternología, hasta los bailes y cantos regionales, pasando por toda una gama de preocupaciones religiosas, patrióticas y culturales”.

Para que el adiestramiento fuera completo, no bastaban las nociones cotidianas de feminidad, cristianismo y sumisión a la autoridad, y el uso del uniforme azul: asimismo se marcaba el peinado de la Sección Femenina, subdividida en grupos según la edad: las tiernas margaritas, el pelo corto, la raya al medio y flequillo; las flechas, un poco más crecidas, dos trenzas; las flechas azules, el pelo atado en la nuca con un lazo azul de 2 centímetros de ancho. Si alguna usaba rizo u onda debía notarse apenas. Deplorablemente, pese a tanto rigor en todas las áreas, después vino el destape de los ‘80 y arrasó con tantos desvelos piadosos y patrióticos.





Adviertan cuántos músculos se ponen en juego, y cuántas sustancias extras pueden viajar, cuando la comunicación vuelve a las fuentes, es decir, las manos y la boca.

Ay, si supieran, ¡lo bien que me sientan los fines de semana largos! Laaargos, laaaaaargas con y la suficiente espesura –hay quien le dice anchura– como para que internarnos/as en ello/as, o/y viceversa, implique tiempo y aventura. Así fue entonces que apenas puedo quitarme la arena; y es que todavía no estoy segura de querer. ¿Hay algo más sexy que la aspereza de los diminutos granos corriendo por la espalda a merced de una mano que los mece? Y no me vengan ahora con el problemita de la arena en la cama, que eso es pura pacatería y se soluciona, una vez terminada la acción, con un sacudón de sábanas. Pero ese no es nuestro asunto, aunque el asunto se me ocurrió por ahí, mirando postales y recordando alguna que recibí “desde estas hermosas playas”.

1. El ejercicio mecánico como una de las bellas artes: Uds. me dirán que soy antigua, pero antiguo, lindos/as/es es nuestro/a tema/or. Y desde los más remotos tiempos, uno/a podrá agregar, quitar, poner pilas, gomas, siliconas, elefantes con trompita en la entrepierna y sabor a frutilla en calzones comestibles. Pero nada, pero nada, nada, reemplazará el mecanismo que lleva y trae sangre, saca y pone sudor, pasa y repasa las partes. Hummm, amiguete/ta/s, el mecanismo se está poniendo en marcha en este preciso instante. ¿Y qué tiene que ver esto con las cartas? No sé adorables, imposible contestar con las manos ocupadas.

2. De lo que habla la fatiga de los materiales: recibir un papel, una foto, una flor deshojada por la presión del correo, la mancha de aceite sobre la frase célebre, la de whisky sobre el final, todo/a eso/a información/materialidad, servirá para hacer una composición del/la persona/je que firma, despegándola/lo de inmediato del papel. Y si no, estimadísimo/ma/s, pues pónganse el papel donde corresponda que siempre es divertido contar con algo más que las propias manos/nitas.

3. De los elementos extras que se pueden introducir: que un pelito enruladito, que el perfume aquel, que un puñado de arena, que el líquido que el complejo mecánico expulsa cuando es necesario descomprimir lo que ha sido llenado. ¡Tantas cosas pueden viajar, amigue/te/ta/s, dentro de un sobre! ¡Basta de la dictadura de la inmediatez, basta de frases tipeadas con descuido! La conquista es de los/las/les trabajadores, y de ellas/os/les será el reino de lo concreto. Y si no, siempre habrá un/a fetichista que sabrá responderle con objetos que Ud. sabrá destinar.

4. De la gracia del archivo en épocas invernales: no se haga la viva/vo, no se jacte de lo que hoy abunda porque mañana puede faltar y entonces ahí quiero ver a su graciosa persona mirando por enésima vez bajo la cama en busca de alguna prenda que puesta sobre la nariz le lleve de viaje a ese sitio que extraña. Aproveche entonces ahora para mandar y recibir todo aquello/lla que más tarde se puede devolver –y buscar la clásica oportunidad– o bien confiscar para casos de emergencia. Ya sé, la previsión no parece gran amiga del jolgorio, pero bien puede hacer la diferencia.